

Antonio Ramos, 1963
Obra dividida en dieciséis cuadros
Miguel Signes Mengual

PERSONAJES

ENCARGADO.
PAGADOR.
AYUDANTE.
TELEFONISTA.
OFICIAL.
OBRERO 1.º.
OBRERO 2.º.
OBRERO 3.º.
OBRERO 4.º.
OBRERO 5.º.
OBRERO 6.º.
OBRERO 7.º.
OBRERO 8.º.
VECINA 1.^a.
VECINA 2.^a.
VECINA 3.^a.
VECINA 4.^a.
VECINA 5.^a.
VECINA 6.^a.
ANDREA.
HIJA.
HIJO.
ENFERMERA.
ALGUACIL.
DON RAFAEL.
VIGILANTE.

Cuadro I

Como única decoración un enorme calendario laboral, en el que se puede ver con toda claridad los días recuperables y los que no lo son.

Estamos en la oficina de la gran empresa Tebia. Varias mesas; máquinas de calcular manuales, dos máquinas de escribir, y como única luz la de dos potentes tubos fluorescentes que cuelgan de dos cadenas.

Final de mes; sobre una de las mesas los sobres de salarios alineados. El PAGADOR repasa las cantidades ayudado por un administrativo que las va punteando en una lista.

ENCARGADO.- (Al PAGADOR y al AYUDANTE.) A ver cuándo tenéis preparados los sobres; están impacientes.

PAGADOR.- No me puedo dividir en dos, que esperen o que me pongan otro ayudante. ¿Cuánto has dicho? (**Sale el ENCARGADO.**)

AYUDANTE.- Setecientas cincuenta y seis con veinte.

PAGADOR.- Vale. Otra.

AYUDANTE.- Mil trescientas cincuenta.

PAGADOR.- Tiene gracia, encima te vienen con prisas. Pero si te equivocas, la culpa no es de ellos, sino mía.

AYUDANTE.- Mil ochocientas cincuenta. Mil trescientas. Doscientas veinticinco. No llevamos tanto retraso; lo que hace falta es que cuadre a la primera. ¿Sigo?

PAGADOR.- Venga. Si pudiera volver atrás, no sé si me metería en una oficina.

AYUDANTE.- Mil ochocientas setenta y seis. Mil doscientas cuarenta y cinco. Mil ochocientas cincuenta y tres.

PAGADOR.- (**Habla mientras sigue comprobando.**) Cobras cuatro perras y... anoche eran las once y media de la noche y aún estaba liado con esto. Y ni horas ni nada. (**Cuando hablan los otros actores se sigue oyendo, como fondo, el sonsonete de las cifras cantadas por el AYUDANTE. Suena el teléfono.**)

TELEFONISTA.- (Al OFICIAL.) Por favor, el doctor dice que no encontró a Rosa Garcés en la dirección que le dieron y no ha podido visitarla.

OFICIAL.- Dígale que ha de hacer otra visita de inspección, Carlos Soler hace tres días que no viene, llamaron diciendo que estaba enfermo. Que lo compruebe.

TELEFONISTA.- Un momento doctor. (Al OFICIAL.) ¿Le digo eso mismo?

OFICIAL.- Naturalmente. Vive en la calle del Pino treinta y cinco, en la barriada de las Barcas.

TELEFONISTA.- (Al teléfono.) Tiene que ir a la calle del Pino treinta y cinco, en las Barcas y visitar a Carlos Soler. Sí, sí, de acuerdo. No, nada más. (**Cuelga el teléfono.**) Ya lo ha visto y recetado, tiene una fuerte gripe.

OFICIAL.- Ya, gracias. Comuníquesele al de personal.

SECRETARIA.- ¿Podría salir hoy un poco antes? Es que han venido unos familiares...

OFICIAL.- Si cada vez que le llega alguien tiene que irse antes...

SECRETARIA.- Usted ya sabe que cuando es preciso me quedo y no me importa. Pero hoy me interesaba mucho...

AYUDANTE.- (Al PAGADOR, por una de las cantidades.) ¿No nos habremos confundido? Me parecen muchas horas.

PAGADOR.- Sí, compruébalo por si acaso. Si les falta algo vienen como locos a reclamar, pero si por casualidad les sobra, si te he visto no me acuerdo. Puede que esté bien, porque casi se las viene sacando todos los meses.

AYUDANTE.- Está bien. Sigamos... dos mil ciento ocho, novecientas noventa y cinco, mil ochocientas setenta y seis...

SECRETARIA.- (Al OFICIAL.) ¿Qué dice? ¿Me podré ir antes?

OFICIAL.- ¿Y yo qué digo si me preguntan? (Después de una pausa.) Haga lo que quiera, me doy por no enterado.

SECRETARIA.- Gracias.

TELEFONISTA.- Tiene narices la cosa Y cuando nos quedamos, ¿quién nos pide la opinión?

CONTABLE.- (Entrando, a la SECRETARIA.) No se le olvide escribir a don Antonio.

SECRETARIA.- Ya es la tercera vez que me lo dice; lo haré antes de irme.

CONTABLE.- La tercera, pero así y todo ya veremos.

TELEFONISTA.- ¿Sales con el chico ese todavía?

SECRETARIA.- Desde el sábado que fui al cine... Por cierto, que me gustó mucho la película, se llamaba *Suave como el visón*.

OFICIAL.- No hablen, no hablen que luego se dejan las cosas por hacer. (Callan todos menos el PAGADOR y el AYUDANTE.)

PAGADOR.- Estos ya salen un poco mejor.

AYUDANTE.- Mejor que yo desde luego. Y no es por nada, pero no me parece que esté bien.

PAGADOR.- Tres mil setecientas sesenta y a es dinero.

AYUDANTE.- No lo quiero pensar, porque me pongo de mal humor.

PAGADOR.- Si un oficial de primera se saca casi lo mismo, que yo.

AYUDANTE.- Y no saben hacer una O con canuto.

PAGADOR.- No hacen ni una hora si no la cobran, y eso está bien.

AYUDANTE.- Faltan muy pocas ya. Dos mil novecientas ochenta y siete, tres mil ciento ocho, dos mil seiscientas cincuenta y cuatro con ochenta.

PAGADOR.- Le faltan veinte céntimos.

AYUDANTE.- Esa no merece la pena.

PAGADOR.- Me gusta darlo matemático. Dame la calderilla que sobra de otras veces.

AYUDANTE.- El día que venga una inspección y vea que hacemos tal cantidad de horas sin permiso, será ella.

PAGADOR.- En todas partes lo mismo. Ellos lo saben.

ENCARGADO.- (**Entrando, al PAGADOR.**) Otras veces y a lo tienen todo preparado.

PAGADOR.- Faltan dos o tres minutos. (**El ENCARGADO coge una carta y la lee.**)

CONTABLE.- (**Al AYUDANTE.**) ¿Terminó aquella distribución que se llevó a casa?

AYUDANTE.- A ver si mañana se la termino.

CONTABLE.- Mire que hace mucha falta.

AYUDANTE.- Ya lo sé. Mil seiscientas cincuenta y cuatro con treinta, mil ochocientas setenta y nueve, mil ochocientas noventa y siete con cuarenta.

PAGADOR.- No corras tanto.

CONTABLE.- ¿Os ayudo?

PAGADOR.- Ahora y a no hace falta, terminamos.

AYUDANTE.- Mil trescientas setenta, mil ochocientas sesenta y dos... Esperemos tener menos reclamaciones esta vez, se les ha subido un cinco por ciento más.

PAGADOR.- Ya me lo dirás después; hasta que entiendan cómo se les calcula el aumento, los tendremos aquí uno detrás de otro.

ENCARGADO.- (**Dejando de leer la carta.**) Pero ¿está o no está todavía? No hablen tanto y dense prisa.

AYUDANTE.- El último, mil novecientas noventa más dos mil. ¿Por qué dos mil a éste?

ENCARGADO.- ¿Quién es, Francisco Romero?

PAGADOR.- Sí, es por la prima semanal que tiene.

ENCARGADO.- ¡Ah!, ya sé. ¿Pueden pasar?

PAGADOR.- Dentro de cinco minutos.

ENCARGADO.- A ver si es verdad.

(Sale.)

AYUDANTE.- Sobra una peseta, se la da a quien la reclame y arreglado.

PAGADOR.- No me gusta, pero no queda otro remedio. Ordena todos los recibos para que firmen deprisa.

AYUDANTE.- Está hecho hace tiempo.

PAGADOR.- Señorita salga a decir que pueden pasar cuando quieran. Pero con orden.

(Sale la SECRETARIA.)

CONTABLE.- Los demás aquí sobramos, hasta luego.

OFICIAL.- Puede irse Vd. también.

(Sale.)

TELEFONISTA.- (Saliendo.) Adiós, hasta la tarde.

(Quedan en escena el PAGADOR y su AYUDANTE.
Inmediatamente se formará una gran cola de obreros.
Una cola silenciosa, como cansada. Los obreros hablan poco; cuando se les entrega el sobre, salen contando el dinero. Algunos sacan unas monedas del sobre y se las guardan en el bolsillo.)

PAGADOR.- El primero.

OBRERO 1.º.- Agustín.

PAGADOR.- Toma, cuéntalo.

OBRERO 1.º.- Estará bien, digo yo.

PAGADOR.- Después no admito reclamaciones.

AYUDANTE.- Firma el recibo.

OBRERO 1.º.- ¿Dónde?

PAGADOR.- Aquí, toma el bolígrafo.

OBRERO 1.º.- (Firma. Por el original firmado en el talonario de recibos.) Este para mí, ¿no?

PAGADOR.- No, ya te lo daremos otro día. Más rápido, que si no estaremos todo el día.

(Sale el OBRERO 1.º.)

OBRERO 2.º.- Luis. (Cuando le dan el sobre y le van a decir que lo cuente les corta.) Gracias, no hace falta.

PAGADOR.- Por mí. Allá tú.

(El OBRERO 2.º se guarda el sobre cerrado y sale. Pasan varios obreros en silencio. En la oficina conocen sus nombres perfectamente.)

OBRERO 3.º.- ¿Por qué el recibo pone menos?

PAGADOR.- Todas las veces igual. Te lo sabes tan bien como yo; por las horas extraordinarias.

OBRERO 3.º.- Bueno, bueno.

(Sale.)

OBRERO 4.º.- ¿Gano más, no?

AYUDANTE.- Sí, el cinco por ciento.

(Sale el OBRERO 4.º.)

OBRERO 5.º.- ¿Yo no firmo?

PAGADOR.- No estás dado de alta. No hace falta.

OBRERO 5.º.- Si llevo cerca de...

PAGADOR.- Tienes un contrato por temporada, estás de eventual.

OBRERO 6.º.- **(En la cola.)** A ver si se dan prisa.

OBRERO 7.º.- **(También en la cola.)** No es culpa suya.

PAGADOR.- Otro.

OBRERO 5.º.- Quiero hablar con el jefe.

PAGADOR.- Por mí... Ahora no está.

(Sale el OBRERO 5.º)

OBRERO 8.º.- Gregorio Santos.

PAGADOR.- Ten.

(Sale el OBRERO 8.º)

OBRERO 6.º.- Los enchufaos estos de la oficina...

OBRERO 7.º.- José es buena persona.

(La hilera de hombres se detiene. El PAGADOR mete los sobres dentro del cajón de la mesa. El AYUDANTE guarda sus recibos. Los dos salen de la escena.)

(Los obreros deshacen la cola y forman grupos. Ahora son gente en busca de trabajo. Entra el ENCARGADO.)

ENCARGADO.- No hay trabajo más que para uno. Sois muchos; ¿quién vino primero?

CANDIDATO 1.º.- Fui yo. Me manda la oficina de colocación.

ENCARGADO.- ¿Y vosotros?

CANDIDATO 2.º.- Nos hemos enterao también.

ENCARGADO.- A ver tú, ¿trabajaste ya antes en algo?

CANDIDATO 1.º.- Sí señor, traigo el certificado de la empresa donde estuve.

ENCARGADO.- ¿Qué hacías?

CANDIDATO 1.º.- De todo. Me puedo adaptar a lo que tengan.

ENCARGADO.- Está bien. ¿Conoces nuestra casa?

CANDIDATO 1.º.- Sí.

ENCARGADO.- ¿Te imaginas qué tendrías que hacer?

CANDIDATO 1.º.- Pues... en realidad...

ENCARGADO.- Bien, gracias. (A todos.) Me van a rellenar unos impresos procurando contestar a todas las preguntas. Se trata de un *test*.

CANDIDATO 2.º.- ¿Qué tipo de trabajo es?

ENCARGADO.- De momento ponen en la hoja lo que saben hacer, para que nosotros podamos elegir a quien más nos interese. La persona elegida será preparada por la casa.

CANDIDATO 1.º.- Entonces, ¿no cuenta el que haya venido antes?

ENCARGADO.- Eso da igual. Tomen los impresos. (Los reparte.) Pueden tomarse el tiempo que necesiten y colocarse donde estén más cómodos. A medida que me vayan entregando las hojas hablaré con cada uno de ustedes. La charla forma parte del *test*. (Los candidatos cogen los impresos, se miran y se separan para ver el contenido. Después se van acercando al ENCARGADO para preguntarle sobre alguna duda.)

CANDIDATO 3.º.- Oiga, si no tengo familia a mi cargo ¿qué pongo?

ENCARGADO.- Nada, naturalmente.

CANDIDATO 4.º.- Si la cosa de puntos va a ser un problema desde ahora «me» renuncio a ellos.

ENCARGADO.- Rellenen los impresos y no se preocupen ahora.

CANDIDATO 5.º.- Mire, por favor, yo entraría a prueba incluso sin cobrar hasta que ustedes vieran si les sirvo...

ENCARGADO.- No hace falta nada de eso, hombre.

CANDIDATO 5.º.- ¿Y cuánto pagan?

ENCARGADO.- Se les comunicará en su momento. Escriba, que tiene importancia el acabarlo el primero.

CANDIDATO 6.º.- Perdona, pero es que no lo entiendo.

ENCARGADO.- Ahí pone la fecha (Le va señalando en el impreso. El CANDIDATO 6.º escribe con mucha dificultad.)

CANDIDATO 6.º.- ¿Estamos a «diecinueve»?

ENCARGADO.- A diecinueve. Ahora ponga nombre y apellidos.

CANDIDATO 6.º.- Ya está.

ENCARGADO.- Los años.

CANDIDATO 6.º.- ¿Los años?

ENCARGADO.- Sí, los que tenga cumplidos.

CANDIDATO 6.º.- Yo es que aparento muchos...

ENCARGADO.- Ponga los que tiene.

CANDIDATO 6.º.- Sí, sí. ¿Títulos?

ENCARGADO.- Eso se salta, da igual.

CANDIDATO 6.º.- Bueno de pequeña me gané un diploma. El maestro me quería mucho.

ENCARGADO.- Me alegro hombre.

CANDIDATO 6.º.- Pues sí, y además...

ENCARGADO.- (**Cortándole**.) Después pone la familia que tiene, dónde ha trabajado, dónde vive, por qué dejó el anterior empleo, qué le gustaría hacer, y además conteste a esas otras preguntas. Ahora ya podrá rellenarlo solo.

CANDIDATO 6.º.- Ahora sí, muchas gracias.

(**Los demás escriben en silencio. Se acerca uno al ENCARGADO con la hoja terminada.**)

CANDIDATO 2.º.- Aquí tiene.

ENCARGADO.- (**Leyendo**.) ¿Conoce bien las prensas?

CANDIDATO 2.º.- Se puede decir que me he criado en ellas. A los diez años estaba ya de aprendiz y a los quince prensaba. ¿Es que necesitan un prensista?

ENCARGADO.- Vamos a poner prensas electrónicas.

CANDIDATO 2.º.- ¡Ah!

ENCARGADO.- Bueno, con esto me basta, ya le avisaremos.

CANDIDATO 2.º.- ¿Y qué ganaría?

ENCARGADO.- A destajo, según la cantidad de trabajo.

CANDIDATO 2.º.- Pero, ¿entraría de fijo?

ENCARGADO.- De momento a prueba, es lo legal.

CANDIDATO 2.º.- Claro, lo legal, sí. Entonces, ¿me avisará señor?

ENCARGADO.- Es muy probable.

CANDIDATO 2.º.- Muchas gracias. Adiós.

(**Sale.**)

ENCARGADO.- Adiós. (**A los otros**.) Perdónenme, volveré enseguida.

(**Sale.**)

CANDIDATO 1.º.- ¿Vosotras creéis que sacaremos algo de todo esto?

CANDIDATO 5.º.- Hombre, todos no, pero uno sí.

CANDIDATO 6.º.- Es que no te dicen ni lo que vas a hacer...

CANDIDATO 3.º.- ¿Tú que hacías antes?

CANDIDATO 4.º.- ¿Quién yo? Estuve dos años en Suecia. Pero me quiero quedar aquí si puedo, allí es muy «pesao».

CANDIDATO 1.º.- Se ganará dinero, ¿no tú?

CANDIDATO 4.º.- Eso sí.

CANDIDATO 1.º.- (A los demás.) Pues no sé qué quiere el tío éste...

CANDIDATO 4.º.- Ser menos. Demasiados para una plaza.

CANDIDATO 3.º.- Yo no entiendo la manera de escogernos. A mí «pa» mí, que ni se lee las hojas.

CANDIDATO 6.º.- Apuesto que tampoco.

CANDIDATO 4.º.- ¿Y este tío qué será?

CANDIDATO 3.º.- A lo mejor otro día nos llaman para probarnos.

OFICINISTA.- (Entrando.) Por favor señores, tengan la bondad de entregarme a mí las hojas. El señor Vidal me encarga les diga le disculpen, pero acabamos de tener un accidente en una de nuestras prensas y hay una persona herida grave. No obstante les citará para otro día. Muchas gracias señores.

CANDIDATO 4.º.- Entonces, ¿necesitarán más gente?

OFICINISTA.- No puedo contestarle, lo siento.

(Salen entregando, los impresos al OFICINISTA.)

(Oscuro.)

Cuadro II

Se supone que transcurre la acción en una nave de la fábrica. No hay máquinas en escena, aunque los obreros tienen que dar la sensación de que las manejan. Se evitará en lo posible una mímica exagerada; lo que hablen y su distribución en escena debe ser suficiente para que el público sepa que es una fábrica.

En escena seis obreros, cuyos nombres no conoceremos, forman tres grupos. Las entradas y salidas de los personajes serán siempre por los laterales.

OBRERO A.- ¿Cuánto pagas de casa?

OBRERO B.- Mucho. Novecientas pesetas.

OBRERO A.- A mí me cuesta trescientas, pero es una casa vieja.

OBRERO C.- (A los OBREROS A y B.) Vosotros tenéis suerte, porque yo no he podido encontrar y me toca coger el 21 y luego el tren hasta Zorca.

OBRERO D.- Que no es vida esto...

OBRERO C.- Tienes razón, el domingo fui al partido y, como tiene esos precios, le tuve que decir a la mujer que los había perdido. No me digas, que un hombre tenga que hacer esas cosas...

OBRERO E.- (Al OBRERO F.) Ten cuidado, que rompes la pieza.

OBRERO F.- No te preocupes. Te digo que lo que no me gusta es que no nos dieran recibo.

OBRERO E.- Qué más da. Olvídate ya.

OBRERO F.- Claro que da, con recibo podemos protestar.

OBRERO E.- ¿Y qué?

OBRERO D.- Echa un celta, hombre.

OBRERO C.- Mejor que fumemos luego.

OBRERO F.- Sigo pensando que si no nos dieron el recibo es por algo. Además, yo tenía antes una prima a la semana que ahora no me han dao.

(El OBRERO E hace un gesto que indica que lo deja por imposible.)

OBRERO D.- No veo yo por qué durante el trabajo no podemos fumar.

OBRERO C.- En el extranjero, dice el jefe que a nadie se le ocurre fumar en las horas.

OBRERO A.- (Al OBRERO C.) En el extranjero deben de pasar muchas cosas, pero pa quien pueda verlas. Y además, a mí qué me importa si fuman o no fuman durante el trabajo... Los tíos que te ves por aquí apalean el dinero, eso es lo que veo.

OBRERO B.- Trabajan más también.

OBRERO A.- Faltaría verlo. ¿Tú crees que allí harán más horas que nosotros?

OBRERO B.- La gente dice que trabajan de firme, por algo será.

OBRERO A.- Que nos dejen vivir como ellos y yo me comprometo a trabajar como ellos. Sí, ¿qué quieren que trabajemos como los europeos?, pues que nos den el nivel de vida de los europeos.

OBRERO D.- La gente cree que allí atan los perros con longanizas, pero yo pienso que también deben de pasar las suyas. En los periódicos no lees más que huelgas.

OBRERO E.- ¿Sabéis lo que os digo? Que llevo muchos años ganando lo mismo y que cien pesetas arriba o abajo, espero seguir ganándolo siempre.

OBRERO A.- Bueno, ¿y qué?

OBRERO E.- Que estoy cansao...

OBRERO A.- Toma éste. Pues ahora aún se gana algo...

(Suenan sirenas. Todos callan e inmediatamente se oye un altavoz.)

ALTAVOZ.- ¡Atención! ¡Atención!... Paren las máquinas. Ha habido un accidente. Nadie salga de su departamento hasta nuevo aviso. No se alarmen, no tuvo consecuencias graves. Pero es imprescindible parar las máquinas, hemos de cortar la fuerza.

OBRERO A.- Venga, quitad la palanca, rápido.

OBRERO B.- ¿Qué habrá pasado?

OBRERO D.- Ya lo has oído, un accidente.

OBRERO E.- (Iniciando la salida.) Voy a ver.

OBRERO F.- (Lo mismo.) Y yo.

OBRERO A.- No conviene que salgamos.

OBRERO E.- ¿Por qué razón?

OBRERO A.- Lo ha dicho el altavoz.

OBRERO E.- (Regresando a su puesto.) Apuesto a que se trata de una prensa.

OBRERO C.- Podríamos haber sido uno de nosotros.

OBRERO F.- No hace falta que lo digas.

OBRERO A.- Lo que no sé es cómo no pasan más accidentes.

OBRERO C.- ¿Quién habrá sido?

OBRERO A.- No tardaremos en saberlo.

OBRERO F.- No pasa año que no tengamos algo.

OBRERO D.- ¿Vosotros conocisteis a Pedro?

OBRERO A.- Sí, ¿no es el que murió hace dos o tres años?

OBRERO D.- Yo creo que ahora sí que podemos liarlo.

OBRERO C.- Que saque éste de su tabaco.

OBRERO A.- La verdad es que vosotros os lo podíais preparar también, sólo tenéis que echarle coñac y dejarlo secar.

OBRERO B.- Cada vez se fuma menos picadura. No merece la pena liarlo.

OBRERO A.- Pero el negro ca vez es peor. **(Lían sus cigarros.)**

OBRERO E.- Puede que en la sala de al lao sepan lo que ha sido.

OBRERO A.- Es mejor que no nos vean fuera de aquí. Yo también iría.

OBRERO E.- Con estas máquinas no se puede trabajar, y lo he visto que lo hacen todo ellas.

OBRERO F.- Pero eso supone dinero, y la empresa es pobre...

OBRERO C.- Dicen que con esas máquinas sobraríamos muchos.

OBRERO B.- Podrían ocupar a los sobrantes en otro trabajo.

OBRERO A.- Dejarían de ser rentables los aparatos.

OBRERO E.- Claro que los que quedaran, vivirían mejor.

OBRERO H.- (Entrando.) Ya estáis enteraos, supongo.

OBRERO A.- No sabemos quién ha sido.

OBRERO H.- Antonio Ramos. **(Las demás le rodean.)**

VARIOS.- ¿Antonio Ramos?

OBRERO H.- La prensa le cogió el brazo derecho.

OBRERO F.- ¿Cómo fue?

OBRERO H.- No lo he visto, pero dijeron que tiene mal remedio.

OBRERO E.- ¿Ya lo han curao?

OBRERO H.- Le han atao el brazo como han podido. No se entera de na.

OBRERO C.- Mejor así.

OBRERO H.- Y dicen que gracias a su compañero que paró la prensa a tiempo, porque le podía haber hecho mucho más.

OBRERO A.- Cuando pasa eso parece que la máquina te empuje pa dentro y tenga ganas de romperte.

OBRERO C.- Con tantos inventos como hay, ya podrían pensar en sacar algo pa evitar estos accidentes.

OBRERO B.- Antes, de seguro que no les hubiera ocurrido.

OBRERO A.- (Al OBRERO H.) ¿Y tú dónde vas?

OBRERO H.- Iba a lavarme. Nos ha dicho el encargao a unos cuantos que lo hiciéramos, no sé para qué.

OBRERO C.- Tú eres amigo de Antonio, ¿no?

OBRERO F.- Sí, vivimos muy cerca y trabajamos los dos de aprendices en una fábrica de... **(Se corta.) (Pausa.)** Hoy no seguiré trabajando, no podré.

OBRERO D.- Yo lo he visto muchas veces pero no lo conozco apenas.

OBRERO C.- ¿Tiene familia?

OBRERO F.- Dos, chico y chica, pero ya mayores.

OBRERO E.- Si pierde el brazo...

OBRERO A.- Lo perderá, esas cogidas son fatales.

OBRERO H.- Se lo machacó muchas veces, si no lo pierde tendrá mucha suerte.

OBRERO F.- ¿Se puede ir a verlo?

OBRERO H.- Es mejor que no lo hagas. A Ramos no le sirve de nada, se desmayó y... Es mejor no verlo.

OBRERO D.- Lo meterán de portero.

OBRERO A.- No creo que vayan a despedir al que hay.

OBRERO E.- El desgraciao ese del portero se cree alguien; una vez se me ocurrió pedirle un favor y parece que la empresa sea suya. No lo puedo ni ver.

OBRERO C.- Por eso lo tienen.

OBRERO F.- Cuando se entere la Andrea... ¡Pobre Antonio!

OBRERO H.- Bueno yo me voy, que me paré demasiado aquí. Adiós.

(Sale.)

VARIOS.- Adiós.

OBRERO E.- No creo que continuemos por hoy; a ver si cierran.

OBRERO F.- Ahora vuelvo, Antonio es amigo mío y...

(Sale.)

OBRERO D.- Si nos vamos a casa... Así veré la corrida de hoy.

OBRERO E.- ¿Y la entrada?

OBRERO D.- En la tele, hombre. Te tomas un café y ya tienes entrada.

OBRERO E.- ¿Quién torea?

OBRERO E.- El Cordobés y Pedrés, mano a mano.

OBRERO B.- Yo no entiendo de toros, voy poco.

OBRERO C.- No puedo dejar de pensar en Antonio Ramos.

OBRERO A.- Ya no tiene solución. Todos lo sentimos.

ALTAVOZ.- Atención, pueden dar por terminada la jornada de hoy. Mañana se abrirá a la hora de costumbre.

ENCARGADO.- (Entrando.) Ya han oído ustedes, recojan y por hoy ya nada más. Supongo que saben que una prensa ha cogido a Antonio Ramos...

OBRERO A.- Sí, nos lo han dicho.

ENCARGADO.- Procuren no distraerse nunca, es la manera de evitar los accidentes.

OBRERO A.- Sobra eso ahora, ¿no le parece?

OBRERO C.- Pongan prensas buenas y después hablen.

ENCARGADO.- Ramos estará bien atendido, se hará por él lo que se pueda. Díganselo a sus compañeros. Hasta mañana.

(Sale.)

OBRERO C.- No te fastidia el tío este...

OBRERO D.- Que tengamos cuidado... Lo tendrá él por nosotros.

OBRERO E.- Estos son peores que los dueños.

OBRERO D.- Cuando vino no era nadie, y ahora...

(Inician la salida. En tanto sobre la escena se va haciendo el oscuro. Al encenderse de nuevo, la luz, se verá un gran cartel en el que se lee: «la limpieza es una virtud, sé virtuoso». Estamos en los cuartos de aseo de la fábrica. Es una gran sala; en círculo varias puertas donde se supone están los lavabos. Los obreros se arreglan preparándose para salir.)

OBRERO A.- ¿Ese? Era capaz de manejar la prensa con los ojos cerrados.

OBRERO M.- (Entrando.) ¿De quién habláis? ¿De Antonio?

OBRERO A.- Sí.

OBRERO M.- Necesitamos unos turnos más cortos.

OBRERO S.- Son muchas horas y al final está uno cansao. La prensa exige que no te descuides.

OBRERO M.- No siempre es por eso.

OBRERO B.- ¿Tú crees que lo de Antonio...?

OBRERO M.- Yo no creo nada. Tú te debes acordar de Pedro. Vosotros no lo conocisteis, pero habéis oído lo que le pasó; falló una pieza del motor y el freno no funcionó.

OBRERO B.- No lo sabía.

OBRERO M.- De todas maneras no ocurre con frecuencia, claro que las manos tos las tenemos desfigurás. Fijaos en las mías.

OBRERO A.- A mí eso me da igual; las manos son pa eso.

OBRERO S.- ¿Y qué harán con Ramos ahora?

OBRERO A.- Licenciarlo, lo más seguro; no podrá hacer na, por mucho que digan será difícil que quede bien.

OBRERO M.- Lo de Antonio nos debe servir de aviso.

OBRERO S.- ¿Y qué?

OBRERO M.- Con esas máquinas no se puede dar el rendimiento que damos.

OBRERO B.- Yo he oído que van a poner máquinas electrónicas. **(Hay un silencio.)**

OBRERO A.- Cuando las pongan será otra cosa, ahora...

OBRERO M.- Se impone el hablar claro.

OBRERO L.- ¿Cómo?

OBRERO M.- No nos pagan de acuerdo con el riesgo que corremos. Y debemos pedir garantías para que en el caso de que nos pase lo que a Antonio Ramos...

OBRERO A.- Estoy de acuerdo con éste, pero sería mejor empezar por negarnos a hacer el rendimiento que tenemos fijado. Después serán ellos los que tendrán ganas de hablar con nosotros.

OBRERO S.- Eso está mejor.

OBRERO L.- Hay que pedir lo de los turnos más cortos.

OBRERO B.- Y máquinas más modernas.

OBRERO S.- Aunque me sé todo lo que nos van a decir...

OBRERO M.- Nunca hemos apurado lo suficiente. Ahora tenemos el caso de Antonio que nos servirá...

OBRERO A.- Podemos reunirnos un día en el café «Las Delicias», en el reservao de arriba, ¿de acuerdo?

ENCARGADO.- (Entrando.) Escuchen **(Se dirige a los dos que más han hablado.)** Sí, ustedes dos, ¿quieren venir un momento?

OBRERO A.- ¿Yo también?

ENCARGADO.- Por favor.

(Salen.)

OBRERO L.- Siempre aparece cuando menos te lo esperas.

OBRERO S.- Hasta mañana, me voy ya. ¿Piensa alguien ir a ver a Ramos?

OBRERO L.- Tienes razón, yo voy.

OBRERO B.- ¿Dónde? Si no sabemos...

OBRERO S.- Ya preguntamos.

OBRERO B.- Vale.

OBRERO L.- Apenas lo conocía, pero...

OBRERO B.- No importa.

OBRERO S.- Ya nos contarán éstos lo que les ha dicho el encargado.

OBRERO L.- No pases cuidado que lo sabrás.

OBRERO B.- No es difícil averiguarlo.

OBRERO S.- ¿Habrá oído lo que decíamos?

OBRERO L.- Seguro. ¿Vamos?

(Oscuro.)

Cuadro III

En escena un grupo de mujeres. Estamos en una barriada de las afueras de cualquier capital; donde las casas son estrechas y las calles sin pavimentación. Donde resulta fácil enterarse de todo lo que pasa en la casa de al lado. Como decoración una tela, de dos metros o poco más de ancho y que cuelga desde arriba.

VECINA 1.^a- ¿Qué ha pasao?

VECINA 2.^a- Fue en casa de la Andrea.

VECINA 3.^a- Parecía que lloraban.

VECINA 1.^a- Yo me he asustao, se oyó un grito y luego que hablaban muy alto.

VECINA 3.^a- Yo entraría por si quieren algo, pero a veces es una discusión entre ellos y...

VECINA 2.^a- ¡Callaos, a ver!

VECINA 1.^a- No oigo nada.

VECINA 3.^a- Pues siguen llorando y el marido no debe de estar, porque es muy pronto.

VECINA 4.^a- No será nada. También vosotras sois...

VECINA 1.^a- Tienes razón, mujer.

VECINA 4.^a- Aún tengo que ir al mercado. Me puse a fregar la casa y se me ha hecho tarde. ¿Qué tal está la plaza hoy?

VECINA 2.^a- Paco tiene muy buena carne, pero hija está tan cara... Ya ves, he comprado un hueso, un trozo de tocino y algo de falda, total dieciséis pesetas. Y con eso no tengo ni pa empezar. Por la tarde y a no encuentras nada.

VECINA 3.^a- Lo que no se puede comer es la fruta.

VECINA 2.^a- El aceite es lo que va a bajar, según dicen.

VECINA 5.^a- (**Entrando.**) ¿Le ha pasao algo a la Andrea?

VECINA 1.^a- ¿Por qué lo dices?

VECINA 5.^a- Vi llegar a unos hombres que bajaron de un taxi y preguntaron dónde vivía Antonio Ramos. A lo mejor...

VECINA 1.^a- ¿A lo mejor qué?

VECINA 5.^a- Yo qué me sé. Digo que... eso.

VECINA 3.^a- Pues no dices gran cosa.

VECINA 5.^a- Mujer, por si le ha pasao algo al hijo... Yo le he visto bebido alguna vez.

VECINA 2.^a- ¿Dónde trabaja?

VECINA 4.^a- En un garaje.

VECINA 3.^a- La que no me hace gracia es la hija de Amparo, se la ve con muchos, cada día lleva uno; acabará mal esa chica.

VECINA 1.^a.- ¿Esa?... Esa sabe lenguas. Te digo que no la engañarán.

VECINA 3.^a.- Hay que ver cómo viste, parece una señorita.

VECINA 1.^a.- A mí tampoco me gusta, es una tonta presumida.

VECINA 4.^a.- Se ha criado con mucha libertad, eso es lo que pasa.

VECINA 3.^a.- Eso no tiene que ver, es la clase de una.

VECINA 2.^a.- ¿Habéis oído?

VECINA 4.^a.- Yo no oigo nada. ¿Y vosotras?

VECINA 5.^a.- Algo les pasa, de seguro.

VECINA 4.^a.- Bueno yo me voy, que tengo mucho que hacer aún.

VECINA 3.^a.- Y yo.

(Salen todas las vecinas, pero al momento regresan dos de ellas, esta vez alarmadas.)

VECINA 2.^a.- ¡Qué desgracia! Ya ves tú...

VECINA 1.^a.- ¡María!

(Sale la tal MARÍA.)

VECINA 4.^a.- ¿Qué queréis?

VECINA 2.^a.- ¡Pobre Andrea...!

VECINA 4.^a.- ¿Qué le ha pasado?

VECINA 1.^a.- Antonio Ramos, el marido de la Andrea, que ha tenido un accidente.

VECINA 4.^a.- ¿Dónde?

VECINA 1.^a.- Trabajando, ya ves.

VECINA 4.^a.- ¿Y qué...?

VECINA 2.^a.- Le tendrán que cortar un brazo.

VECINA 4.^a.- ¡Jesús, un brazo!

VECINA 5.^a.- **(Entrando.)** ¿Qué pasa?

VECINA 2.^a.- Al marido de la Andrea que le tienen que cortar un brazo.

VECINA 5.^a.- ¡Ay Virgen Santa! Pobre hombre...

VECINA 1.^a.- Se lo- ha pillao una máquina.

VECINA 4.^a.- ¿Y dónde está ahora?

VECINA 1.^a.- Se lo llevaron a una clínica particular.

VECINA 2.^a.- No señora, está en la del Seguro. Porque no le cuesta nada.

VECINA 1.^a- Nos dijo Antonia que era una clínica particular y que el dueño le pagaba todos los gastos. Todo lo oyes mal.

VECINA 2.^a- Como dijo que no le costaba na, y era un médico de esos que suenan...

VECINA 5.^a- Ya ves, ahora sin brazo a ver qué hace...

VECINA 4.^a- Menos mal que los hijos son mayores.

VECINA 1.^a- Eso le pasa al mío y no sé que hubiéramos hecho.

VECINA 2.^a- Antonio ya era viejo, ¿no?

VECINA 5.^a- Mujer, tendría unos cincuenta y tantos años.

VECINA 2.^a- Pues es joven, parecía más viejo.

VECINA 1.^a- Ahora le darán dinero.

VECINA 5.^a- ¿Por qué?

VECINA 1.^a- Porque siempre dan endennización. A un chico de la fábrica de mi marido, porque perdió un dedo en el torno, le dieron seis mil pesetas.

VECINA 6.^a- (**Entrando.**) ¿Ya sabéis lo que le ha pasao a Antonio?

VECINA 4.^a- De eso estábamos hablando.

VECINA 6.^a- Mi marido me lo ha contaó.

VECINA 5.^a- Es verdad, que trabajaban juntos.

VECINA 6.^a- También trabaja en las prensas y dice que como son viejas hay que estar con cien ojos. Hoy han cerrao antes.

VECINA 1.^a- ¿Y cómo ha pasao?

VECINA 6.^a- No lo sabe, él trabaja en otra nave y no lo vio.

VECINA 5.^a- La Andrea tiene mala suerte. En esa casa yo creo que nunca ha habido tranquilidad, cuando no por una cosa por otra.

VECINA 1.^a- Madre mía, si yo tenía que irme ya. Luego pasaré donde la Andrea. Adiós.

(**Sale.**)

VECINA 4.^a- Adiós mujer; yo voy a ir ahora, después no podré.

VECINA 6.^a- Será mejor que no la mareemos.

VECINA 4.^a- Le llevaré una poca tila. Le vendrá bien.

VECINA 6.^a- Ya me dirás... te matas a trabajar pa na. Si yo fuera hombre...

VECINA 5.^a- ¿Qué harías? Lo mismo que ahora.

VECINA 2.^a- Que es muy malo ser mujer.

VECINA 5.^a- A más de un señorito de esos que no hacen na les daría yo...

VECINA 4.^a- Anda, anda y no seas esagerá. Todo es envidia; cada uno que apechugue con lo suyo.

VECINA 1.^a- Si tu marido ganara lo que el mío, ya me vendrías tú a decir...

VECINA 4.^a- Vosotras sois jóvenes, empezáis ahora mujer. (**Van iniciando todas la salida.**)

VECINA 5.^a- ¿Y qué tiene que ver?

VECINA 4.^a- A tu edad me daba igual todo.

VECINA 5.^a- A mí no, pienso ser vieja también.

VECINA 4.^a- En mis tiempos te quería haber visto. Disfruta hija, que dura poco.

VECINA 5.^a- ¿Sabes qué te digo?: que esto no es vida ni es na. Sí, claro, el sol sale pa todos... Que se lo pregunten a Antonio Ramos.

(Salen todas de la escena y se hace el oscuro.)

Cuadro IV

Casa de Antonio Ramos. No hay más decoración que la de una tela que descolgada desde el techo simula ser una pared mal pintada, con desconchados y un feo cuadro, con una escena de caza, que parece sacado de un calendario.

MUJER 1.^a- ¿Te encuentras mejor?

ANDREA- ¿Por qué no me haces otra taza de tila?

HIJA- Enseguida te la hago.

ANDREA- Tráeme la mecedora, hija.

HIJA- Vol. (**Sale y vuelve con la mecedora.**) Toma, siéntate y descansa.

ANDREA- Dios mío y ¿qué haremos ahora?

HIJA- No te preocupes por eso, ya saldremos adelante. Lo que importa es el padre.

MUJER 1.^a- También pasarle a él eso...

ANDREA- Cuando una va de malas...

HIJA- ¡Pobre padre! Sin brazo.

ANDREA- Eso no es lo peor; el brazo no se «necesita» pa vivir si le siguen dando trabajo.

HIJA- No digas eso.

ANDREA- Es verdad, de joven otra cosa hubiera sido, pero ya somos viejos.

MUJER 1.^a- No sois tan viejos, mujer.

ANDREA- Unos años más y ya na. ¿Y dices que no somos viejos?...

MUJER 1.^a.- ¿No os han dicho cuándo lo traerán a casa?

HIJA.- Sabemos dónde está, pero na más.

MUJER 1.^a.- ¿Qué médico la ha operao?

ANDREA.- Uno muy bueno que cobra, sólo por verte, mil pesetas.

MUJER 1.^a.- ¿No es el del Seguro?

HIJA.- No, se lo paga todo el dueño.

MUJER 1.^a.- Mejor. No todos los dueños hacen lo mismo.

ANDREA.- Digo yo que más nos hubiera valido que nos dieran a nosotros el dinero que gastan, porque después de todo igual se lo hubieran cortado.

MUJER 1.^a.- No debes hablar así.

ANDREA.- No me hagáis caso, no sé lo que digo.

MUJER 1.^a.- Es natural Andrea.

ANDREA.- Cuando una nace del revés, ni por más; hagas lo que hagas to te sale mal. No puedo María, no puedo, esto no es vivir.

HIJA.- Te voy a preparar la taza de tila.

(Sale.)

ANDREA.- Tú sabes lo que es toda la vida sin ver mil pesetas juntas y ahora...

MUJER 1.^a.- Claro que lo sé. Hay que tener paciencia.

ANDREA.- ¿Para qué? Estoy cansá.

MUJER 1.^a.- Yo creo que lo que debías hacer es acostarte y descansar.

ANDREA.- Si me pudiera dormir...

MUJER 1.^a.- Inténtalo, mujer.

ANDREA.- Si me quedo sola es peor. Piensas y piensas y como una no sabe na, es peor.

MUJER 1.^a.- Además le darán otro trabajo que pueda hacer.

ANDREA.- Pero ganará menos. No podrá hacer horas, de seguro.

MUJER 1.^a.- Tu hijo puede ayudaros.

ANDREA.- ¿Ese? No gana ni pa él. Y además se va a casar.

(Entra una vecina.)

MUJER 2.^a.- Por Teresa he sabido lo de Antonio, su marido trabaja con el tuyo.

ANDREA.- Gracias por la visita.

MUJER 2.^a.- Si te puedo ayudar en algo, ya sabes.

ANDREA.- Gracias.

MUJER 2.^a.- Podíais veniros a comer a casa. Lo que tenga os daré.

ANDREA.- De pensar en comer...

MUJER 1.^a.- ¿Qué ha dicho el marido de la Teresa?

MUJER 2.^a.- No sé más. ¿Cómo le ha pasao?

ANDREA.- Vinieron de la fábrica a decírmelo, pero yo no los había visto nunca; hasta que no me lo cuente Antonio...

MUJER 2.^a.- Ahora os darán...

ANDREA.- Si pudiera ahora **(Como le había interrumpido, le pregunta.)** ¿Qué decías?

MUJER 2.^a.- Que os darán mucho dinero.

ANDREA.- Y ¿por qué?

MUJER 2.^a.- Mujer, siempre dan «endemnización».

ANDREA.- No confío na en esas cosas.

MUJER 2.^a.- Pues no sé quién contaba que uno perdió un dedo trabajando y le dieron cinco o seis mil pesetas. A vosotros os darán más. Además cuando es del lao derecho dan más endemnización.

HIJA.- **(Entrando.)** Anda, tómate la tila.

ANDREA.- No vendría mal, las necesitamos.

HIJA.- ¿El qué, madre?

ANDREA.- Dice que nos darán dinero por lo del padre.

MUJER 2.^a.- Vosotros preguntarlo, no vaya yo a decir lo que no entiendo, pero siempre lo he sabido así: cuando te pasa un accidente trabajando, el Seguro te da dinero.

ANDREA.- ¿Y no hay que hacer papeles pa eso?

MUJER 1.^a.- Eso lo arreglarán en la fábrica, digo yo.

HIJA.- Madre, ¿por qué no vamos a ver si podemos entrar a ver al padre?

ANDREA.- Esos que vinieron nos dijeron que no nos dejarían, que hasta que no esté un poco mejor no convenía que tuviera visitas; como es una clínica de esas de postín, bien atendido ya estará.

MUJER 1.^a.- Bueno, yo iría. Al fin y al cabo sois su familia.

MUJER 2.^a.- En esos sitios dejan entrar cuando quieras.

ANDREA.- Como nos dijeron eso, y insistieron mucho pa que no fuéramos, yo...

(Entran dos mujeres más.)

VECINA 4.^a.- ¿Qué nos han dicho?

ANDREA.- Ya veis, más des gracias.

VECINA 5.^a.- Si necesitas algo, no tienes más que decirlo. Sin ningún compromiso.

ANDREA.- Ya lo sé.

VECINA 4.^a- Es que trabajan demasio y al final se cansan.

VECINA 5.^a- Y se distraen sin culpa, claro.

VECINA 4.^a- ¿Tú sabes lo cara que está la vida? Y es que por más que trabajan los hombres, no traen bastante pa casa.

MUJER 2.^a- Hacen demasiadas horas, eso es verdad.

MUJER 1.^a- Pero si un litro de aceite de soja vale veintitrés pesetas...

VECINA 5.^a- ¿Cuánto ganaba tu marido?

ANDREA- 576 a la semana, venía a sacarse. Ahora no sé lo que le darán.

VECINA 4.^a- Mujer, ya verás como sigue todo igual.

(Siguen entrando vecinas.)

MUJER 3.^a- Pobre Antonio, lo siento de verdad Andrea.

MUJER 4.^a- Hoy tu marido, mañana Dios sabe...

MUJER 3.^a- Mujer, tú también... Esto no pasa todos los días.

MUJER 2.^a- Estas cosas sólo nos pasan a nosotros.

MUJER 2.^a- ¿Qué médico tiene?

(Las vecinas van ocultando a ANDREA de la vista del espectador.)

MUJER 4.^a- ¿Ya lo ha visto?

MUJER 2.^a- ¿Quién?

MUJER 4.^a- Ella.

MUJER 2.^a- Creo que no, pero no se lo preguntes.

MUJER 6.^a- No pongas esa cara, Andrea; Dios preta pero no ahoga.

MUJER 2.^a- Os darán mucho dinero.

MUJER 3.^a- ¿Te han dicho lo que le dieron al hijo de Ángeles?

MUJER 2.^a- Que no es el hijo de Ángeles.

VECINA 4.^a- Es el de la Antonia.

MUJER 3.^a- ¡Ah!, yo creía... como lo contaba ella.

VECINA 5.^a- La estamos mareando, debíamos irnos.

MUJER 2.^a- Tengo que irme, me dejé la comida al fuego. Ya sabes que lo que pueda hacer...

ANDREA- Gracias, te lo agradezco.

MUJER 2.^a- Poco te puedo dar, pero lo que quieras...

(Sale.)

VECINA 4.^a- ¿Los del taxi vinieron a decírtelo, no?

MUJER 5.^a.- Yo en cuanto los vi, me dije: algo ha pasado.

MUJER 1.^a.- Le han dicho que es mejor que no vaya.

MUJER 5.^a.- Y ese médico, ¿cobra tanto?

MUJER 3.^a.- Pobre Antonio, estaba siempre de tan buen humor...

(La confusión ha ido, aumentando, de tal modo que el espectador ya no podrá advertir qué vecina está hablando.)

- Ya sabes que nos tienes pa lo que sea.
- Mira, no hay mal que pa bien no venga.
- ¿Quién sabe?
- Si necesitas llamar por teléfono...
- Verás como a todo se acostumbra uno, al principio...
- Cuando pasen unos meses; en eso tienes razón.
- Se me va a quemar la comida.
- Le darán un trabajo cómodo.
- Tú no te preocupes.
- Lo que te digo es...

(Oscuro.)

Cuadro V

La casa.

Estamos en casa de Antonio Ramos. Han pasado varios días desde el accidente en que perdió el brazo. Al empezar la escena ANDREA está fregando el piso. Es otro cuarto distinto al de la escena anterior. La decoración muy parecida.

HIJA.- (Desde fuera de la escena.) ¡Madre!

ANDREA.- ¿Qué quieres?

HIJA.- No encuentro mi falda.

ANDREA.- Yo no me la pongo.

HIJA.- Pues la había dejao en la percha.

ANDREA.- Mira, no me mareas con tonterías.

HIJA.- (Entrando.) Es que voy a llegar tarde.

ANDREA.- Entre tú y tu hermano me volveréis loca.

HIJA.- A ver si la has guardado tú...

ANDREA.- Si dejarais las cosas en su sitio no pasaría esto.

HIJA.- Está de mal humor, ¿verdad?

ANDREA.- No sé cómo quieres que esté.

HIJA.- ¿Y el padre?

ANDREA.- Yo qué sé; por ahí, como siempre. Habrá ido a casa de don Rafael.

HIJA.- No es el mismo de antes. Siempre está callao y triste.

ANDREA.- Si no se empeñara en cosas inútiles, más le valdría.

HIJA.- No consigue na, ¿es eso?

ANDREA.- Con lo bien que nos vendrían esas pesetas...

HIJA.- ¿Me comprarás un traje? Éste es muy viejo y a veces me da vergüenza llevarlo aún.

ANDREA.- ¿El traje está viejo? Quitá allá.

HIJA.- Los chicos se fijan en esas cosas.

ANDREA.- Que se fijan en otras, que más les vale.

HIJA.- Pero si le dan todo ese dinero, ya podrás; con lo que me dura la ropa. En mucho tiempo...

ANDREA.- No pensáis más que en vosotros.

HIJA.- Eso no es verdad.

ANDREA.- ¿Y por qué no le preguntas a tu padre cómo va todo y le tratas de convencer pa que acepte lo que le dan y se calle? No, a lo vuestro, hija, a lo vuestro.

HIJA.- Pero, ¿por qué no quiere coger el dinero? Diez mil pesetas es mucho.

ANDREA.- Díselo a él, que le han hinchao los oídos de miles de duros que iba a sacarle a la empresa.

HIJA.- ¿Sí? ¿Y cómo?

ANDREA.- Si no fueras hija mía...

HIJA.- Nunca me habías dicho na.

ANDREA.- ¿Y cuándo has preguntado algo?

HIJA.- Si no sé na. ¿Cómo me se va a ocurrir?...

ANDREA.- Las caras que tenemos todos estos días, te podrían decir algo, digo yo. (**Sale y vuelve con la falda.**) Toma, aquí tienes. (**La HIJA coge la falda pero se queda quieta.**) Pareces un pasmarote. ¿No tenías prisa?

HIJA.- Bueno sí, que espere si quiere.

ANDREA.- Ahora vete; anda, ya te lo contaré cuando vuelvas.

HIJA.- Dime algo primero.

ANDREA.- Déjame que tengo mucho trabajo.

HIJA.- (**Iniciando la salida.**) ¿El accidente no ocurrió por culpa suya verdad?

ANDREA.- ¿Quién te ha dicho a ti eso?

HIJA.- Me lo preguntaron las vecinas.

ANDREA.- ¿Qué vecina?

HIJA.- Ángeles.

ANDREA.- La descastada ésa tenía que ser... Y don Rafael aconsejándole para que no acepte ese dinero.

HIJA.- ¿Es que puede sacar más?

ANDREA.- Puede perderlo todo. Que le salga caro a ellos si a tu padre no le dan siquiera esas diez mil, ¿qué nos importa a nosotros?

HIJA.- Mujer, si se lo ha dicho don Rafael... **(Se pone la falda.)**

ANDREA.- Esos tienen amigos en todas partes y cuando uno no se vale por sí mismo, como tu padre, mala cosa.

HIJA.- Me voy igual que estaba.

ANDREA.- **(Hablando como consigo misma.)** Por lo menos estaríamos unos días bien; después... ya veríamos.

HIJA.- ¿Me pagarás algo del traje? **(Callan las dos un momento.)**

ANDREA.- De eso ya hablaremos. Tú empieza por preguntarle cómo va todo.

HIJA.- No me hará caso.

ANDREA.- Más que a tu hermano sí.

HIJA.- Volveré un poco tarde.

ANDREA.- No me gusta. Pero siempre haces lo que te da la gana.

HIJA.- Eres un poco anticuada. Todo el mundo va tarde a sus casas.

ANDREA.- A mi madre le tenías que haber dicho eso...

HIJA.- Adiós, madre.

ANDREA.- Y ten cuidado...

(Sale la HIJA de escena. Casi al mismo tiempo entra el HIJO que viene con un mono de mecánico lleno de grasa. La madre había salido para cambiar el agua sucia del cubo con el que estaba fregando el piso y entra otra vez, también en ese momento.)

HIJO.- ¿Se puede saber dónde va esa tan arreglá?

ANDREA.- So lo mismo que tú. Y mira dónde pisas, que lo acabo de lavar.

HIJO.- Siempre igual, en esta casa se tiene que entrar en globo.

ANDREA.- Me paso el día lavando lo que vosotros ensuciáis. Toda la vida así. Para lo que dura limpio...

HIJO.- Que te ayude tu hija, que ya puede; en vez de irse a pender por ahí.

ANDREA.- Cuida lo que dices que es tu hermana. ¿Por qué has venido tan pronto hoy?

HIJO.- Pregúntaselo al padre. Es cosa suya. **(Sale, pero desde dentro se le oye.)** Sácame la ropa limpia, tengo que hacer una visita.

ANDREA.- Todos igual. La tienes en el cajón de abajo. ¿Se puede saber dónde vas?

HIJO.- A ver al abogado.

ANDREA.- Son ganas de perder el tiempo.

HIJO.- Si hubiera reclamao cuando debía...

ANDREA.- Ahora resulta fácil decirlo.

(Sale con el cubo y queda la escena vacía.)

HIJO.- ¿Y los calcetines? **(La madre no contesta.)** ¿Es que no me oyes? **(Gritando ya.)** ¿Dónde...? ¡Ah!

ANDREA.- **(Entrando.)** Te advierto que no te vuelvo a lavar nada. Ya puedes buscarte una criada si quieres.

HIJO.- **(Entrando en camiseta y con una toalla.)** ¿Por qué no va él y no me hace perder horas?

(Sale.)

ANDREA.- Le da apuro.

HIJO.- **(Desde dentro.)** Pues que coja el dinero y que se calle.

ANDREA.- Si se le pudiera convencer... Es muy tozudo tu padre.

HIJO.- Tengo ganas de que pase todo esto. Estoy harto.

ANDREA.- No eres tú sólo.

HIJO.- Ya lo sé, pero no puedo faltar en el taller cuando me dé la gana.

ANDREA.- Tampoco es pa tanto.

HIJO.- **(Entra secándose con la toalla.)** Díselo al jefe. Y si yo fuera a hacérselo mejor... Además, no me gustan estos líos.

ANDREA.- Si fueras a sacar algo en limpio...

HIJO.- Ponme un bocadillo, tengo hambre.

(Sale.)

ANDREA.- Cuando vuelvas tendrás la cena hecha.

HIJO.- **(Desde dentro.)** Del abogado pienso irme al cine.

ANDREA.- ¿Y no le vas a contar a tu padre lo que te diga?

HIJO.- Mañana.

ANDREA.- Si fuera al revés, a buena hora tu padre se iba al cine. Los hijos... si no los tienes mal y si los tienes peor.

(Sale de escena.)

HIJO.- (Gritando.) Si fuera al revés, me lo hubiera arreglado yo solo. Las leyes pa quien las entienda.

(Sobre las palabras del HIJO y estando el escenario vacío se hace el oscuro.)

Cuadro VI

Estamos en una sala de espera. Un banco sin respaldo apoyado en una pared. Al lado de una puerta cuelga un letrero en el que se lee: «Asesoría Jurídica». Y debajo: «de 6 a 9».

Paredes blancas con desconchados y con cierta mugre. Al empezar la escena, gente sentada en el banco y gente de pie.

HOMBRE 1.º.- No sé por qué dicen de 6 a 9, siempre vienen cuando les da la gana.

HOMBRE 2.º.- Hoy tarda más.

HOMBRE 1.º.- ¿Es buen abogado?

HOMBRE 1.º.- Yo vine una vez a preguntarle sobre las vacaciones y me ayudó mucho. Hasta me escribió la carta que tenía que hacerle al director... Y me lo pagaron.

HOMBRE 3.º.- Lo que pasa es que es uno solo y tiene mucho trabajo.

HOMBRE 3.º.- Que cobra igual siempre y se entretiene poco con cada uno.

HOMBRE 3.º.- Pues a mí me han dicho que te hacen caso y que es una tontería ir pagando.

HOMBRE 2.º.- Aunque no fuera una tontería y yo no iría.

HOMBRE 1.º.- ¿Y a ti qué te pasa?

HOMBRE 2.º.- Que una vez le paré los pies al encargado y ahora me quieren cambiar de sitio, pero me han dicho que no puede ser, que para eso tengo mi categoría.

HOMBRE 3.º.- ¿Qué eres?

HOMBRE 2.º.- Oficial de primera, y me ponen en un sitio que lo puede hacer un peón. Y como es por *represalia*...

HOMBRE 1.º.- Haces bien, eso no puede ser, tienen que darte trabajo de oficial.

HOMBRE 2.º.- Por eso vengo. ¿Y tú?

HOMBRE 1.º.- Pa preguntarle si me pagan bien. Como no entiendo, cada vez que protesto me arman unos líos con el descuento..., que me he dicho, voy a ver si me informan.

HOMBRE 3.º.- Entonces, tú terminas pronto.

HIJO.- (Hasta ahora al margen de la conversación.) Lo que pasa es que te hacen perder mucho tiempo. Con ésta ya he venido tres veces, y no pasa día que no esté casi las tres horas.

HOMBRE 3.º.- Eso es verdad, tiempo y dinero.

HOMBRE 2.º.- A ver, a veinte pesetas la hora... y que te lo tienes que dejar pronto pa venir, porque si te descuidas en llegar ya no sales de aquí hasta las diez.

HOMBRE 3.º.- (Al HIJO.) ¿Y tú por qué vienes?

HIJO.- Por mí nada. Es por mi padre.

HOMBRE 2.º.- ¿Y vienes tú?

HIJO.- Es que tuvo un accidente y perdió el brazo... y no se hace a ir por ahí.

HOMBRE 3.º.- ¿Y qué quieres saber?

HIJO.- Saber ya lo sé, pero quiero ver si me lo arreglan. Es que mi padre no estaba dado de alta.

HOMBRE 1.º.- Así hay muchos.

HOMBRE 3.º.- Los destajistas. ¿Y no os dan nada?

HIJO.- Cuatro perras. Si por nosotros fuera ya las habríamos cogido; las patás que te hacen dar valen más que lo que luego consigues. Pero mi padre dice que no.

HOMBRE 2.º.- ¿Por qué, qué quiere?

HIJO.- Toma, pues dice que le corresponde una pensión de la mitad de lo que ganaba; o por lo menos que le den un buen pellizco.

HOMBRE 2.º.- Hace bien.

HIJO.- No estoy tan seguro.

HOMBRE 2.º.- ¿Y qué os dice el abogao?

HIJO.- Que tiene razón.

HOMBRE 4.º.- (Entrando.) ¿Quién es el último?

HOMBRE 1.º.- Ése.

HOMBRE 3.º.- Detrás de mí.

HOMBRE 4.º.- ¿Ya ha venido?

HOMBRE 2.º.- No, no tardará ya.

HOMBRE 3.º.- (Al HIJO.) ¿Y qué tenéis que hacer, llevarlo a juicio?

HIJO.- No sabemos todavía. Hay un señor que conocemos, que es alguien, ¿saben? y nos ha dicho que hablará con la empresa. De todas maneras lo primero que tenemos que hacer, según el abogao, es demostrar que mi padre trabajaba en la empresa y que lo del brazo le pasó trabajando.

ABOGADO.- (Entrando.) Buenas tardes. (Va al despacho de Asesoría.)

HOMBRE 1.º.- ¿Es éste, no?

HOMBRE 2.º. - Buenas tardes. Sí, es él.

HIJO. - Hoy vengo pa que me diga qué papeles necesitamos.

HOMBRE 3.º. - Será mejor que no os tengáis que ver en pleitos. Tardaréis en cobrar.

HIJO. - Mi padre es quien tiene que decirlo.

ABOGADO. - Que pase el primero. Cuando salga éste que pase otro.

(Entra uno.)

HOMBRE 2.º. - Lo que hace falta es que no tarde.

HOMBRE 3.º. - Ése sale pronto.

HOMBRE 2.º. - Hombre, un caso como el del padre de éste, no pasa todos los días y te digo que casi prefiero que no me den de alta.

HOMBRE 3.º. - ¿Por qué?

HOMBRE 2.º. - Tú me dirás, te soplan doscientas pelas al mes, ¿pa qué?; porque si te caes enfermo te buscas un médico que conozcas y le pagues.

HOMBRE 3.º. - Siempre tienes más defensa. Además que no es pa eso sólo.

HOMBRE 4.º. - ¿Quién va ahora?

HOMBRE 2.º. - Me parece que soy yo. Éste y yo casi entramos al mismo tiempo.

HIJO. - Da igual, por uno...

HOMBRE 3.º. - ¿Tú tardarás mucho.

HOMBRE 2.º. - No sé. (**Saca tabaco y mira el paquete.**) No os puedo dar porque me quedan dos o tres y quiero invitar al abogado.

HOMBRE 4.º. - Cada uno del suyo. Somos muchos.

(Oscuro.)

Cuadro VII

En casa del doctor que atendió a Antonio Ramos por encargo de la empresa. Al encenderse la luz suena un timbre y aparece una ENFERMERA que abre la puerta de la calle.

**No habrá más decoración que la de un lujoso sofá y una mesita con revistas. En todo caso un extraño cuadro colgará de cualquier telón de fondo.
Entra de la calle el HIJO de Antonio Ramos.**

ENFERMERA.- Buenas tardes, señor.

HIJO.- Buenas tardes.

ENFERMERA.- Pase, tenga la bondad.

HIJO.- Señorita, yo... pues yo venía...

ENFERMERA.- Siéntese, no se preocupe.

HIJO.- Es que quería hablar con el doctor.

ENFERMERA.- Es la primera vez que lo visita, ¿no? El ayudante le hará primero una historia clínica y...

HIJO.- No, si no estoy enfermo.

ENFERMERA.- ¡Ah!, usted dirá.

HIJO.- Quería hablar con el doctor.

ENFERMERA.- ¿De asunto particular o...?

HIJO.- (**Dudando.**) Pues... Asunto particular, sí.

ENFERMERA.- No sé si podrá, está muy ocupado. Dígame su nombre, por favor; ¿le conoce a usted?

HIJO.- A mí no, a mi padre, que lo estuvo viendo hace unas semanas. Dígale que soy el hijo de Antonio Ramos, el del brazo de la fábrica Tebia.

ENFERMERA.- Un momento por favor.

(Sale la ENFERMERA. El HIJO coge unas revistas y pasa las hojas mecánicamente, fijándose en las paredes de la habitación. Al cabo de un momento entra la ENFERMERA.)

ENFERMERA.- Mire, está muy ocupado ahora, tiene otro enfermo, me dijo que me comunicase lo que quería.

HIJO.- Es que verá, es algo delicado, ¿sabe?

ENFERMERA.- Puede decírmelo con toda tranquilidad.

HIJO.- Bueno; es que nosotros queríamos que nos hiciera un escrito diciendo que curó a mi padre por encargo del director de Tebia, ¿sabe? Dígale que a él no le cuesta nada y que yo me espero todo lo que quiera. Nos hace falta para cobrar unas cosas; usted dígame que pa nosotros es muy importante.

ENFERMERA.- Un certificado como que le atendió, ¿no es eso?

HIJO.- Sí, creo que sí. Y dígame también que mi padre dice que es muy buena persona y que no viene a darle las gracias por todo, porque no se acostumbra a ir con un brazo de menos; que se siente inútil. Dígaselo todo señorita y que nos perdone si le molestamos.

ENFERMERA.- Bueno, espere un momento, le diré todo lo que me ha dicho, descuide usted. Espere.

(Sale.)

(En ese momento llaman a la puerta. Vuelve a entrar la ENFERMERA y va a abrir.)

ENFERMERA.- Pase señora, el doctor la espera.

SEÑORA.- Buenas tardes, Marisa, me retrasé un poco; tuve que hacer unas compras y...

ENFERMERA.- No se preocupe, por aquí...

(Salen las dos. El HIJO no le quita el ojo de encima. Tenía el aspecto de tantas señoras ricas. El HIJO se levanta y pasea por la habitación hasta que regresa la ENFERMERA.)

ENFERMERA.- Le di al doctor su encargo. Lo siento señor, pero dice que él no le puede hacer ese escrito. Que lo único que le podría poner es que él lo ha curado, pero nada más. Además, él lo mandó al cirujano. Y en todo caso, que no sabe nada de lo que usted le pide.

HIJO.- ¿Y usted...? ¿Se llama Marisa, no? Usted Marisa ¿cree que eso servirá?

ENFERMERA.- ¿Servirá para qué, señor?

HIJO.- **(Pensando.)** No... claro, si no pone más que eso... ¿Y por qué no puede?

ENFERMERA.- Le he dicho todo lo que sé. Dice que no sabe de qué le habla usted.

HIJO.- ¿Entonces...?

ENFERMERA.- Lo siento.

HIJO.- ¿Y no podría...?

ENFERMERA.- De verdad, no puede hacer nada más, tengo orden de no molestarle más por este asunto.

HIJO.- De todas formas, gracias señorita Marisa.

ENFERMERA.- Adiós, buenas tardes.

(Oscuro.)

Cuadro VIII

**Se enciende de nuevo la luz. Estamos en otra clínica.
Distinto sillón, distinta mesa, las mismas revistas.
En escena, un médico con su bata blanca y el HIJO de
Antonio Ramos.**

DOCTOR.- Ya le he dicho que no puedo hacer ese escrito.

HIJO.- Pero usted operó a mi padre.

DOCTOR.- Sí, naturalmente, y ahí termina mi trabajo.

HIJO.- ¿Quién le pagó? Si él no lo ha hecho, alguien lo tuvo que hacer.

DOCTOR.- Su padre vino recomendado por mi amigo el doctor Ricardo Gómez. Diríjase a él.

HIJO.- Si él me ha dicho...

DOCTOR.- No insista. Su padre está bien, ¿no? Hice lo que pude y lo volvería a hacer. Y perdone, tengo mucho trabajo.

HIJO.- Doctor, para nosotros tiene mucha importancia lo que le pido. Más que su brazo.

DOCTOR.- Me hago cargo, y lo siento. Yo sólo puedo certificarle que lo operé, nada más.

HIJO.- Le pagaremos lo que sea...

DOCTOR.- No es cuestión de pagar, es que no se lo puedo hacer.

HIJO.- (Metiéndose las manos en el bolsillo.) Podemos pagarle, ¿sabe?

DOCTOR.- Si no es eso... Ya le he dicho que fue el doctor Gómez. Yo sólo he tratado con él. No sé nada de lo que usted dice, ni puedo hacer lo que me pide. Nosotros, cuando nos manda un médico amigo un paciente, y nos pide que no le cobremos, no lo hacemos.

HIJO.- Está bien.

DOCTOR.- Créame que lo siento.

HIJO.- Se lo advertí a mi padre, pero él quería...

DOCTOR.- Perdóneme, no puedo atenderle más. Le ruego que me disculpe. Si su padre está bien, es lo que importa...

HIJO.- No, si del brazo él está bien, le duele, pero...

DOCTOR.- Eso es natural, los primeros días lo tiene que notar.

(Oscuro.)

Cuadro IX

Al encenderse la luz se verá al HIJO de Antonio Ramos apoyado en un lateral, fumando.

Estamos en una calle. Sale el MÉDICO de la empresa Tebia.

HIJO.- Perdone señor, quería hablar con usted un momento.

MÉDICO.- ¿Conmigo?

HIJO.- Sí. ¿No es usted el médico de Tebia?

MÉDICO.- Sí, ¿por qué?

HIJO.- Conocerá usted de seguro a mi padre.
MÉDICO.- Pues no sé, si...
HIJO.- Es Antonio Ramos.
MÉDICO.- Antonio Ramos, Ramos... Pues no caigo ahora, perdone.
HIJO.- Perdió un brazo en la prensa hará unos...
MÉDICO.- No lo debí atender y o...
HIJO.- Se tuvo usted que enterar. Todo el mundo de Tebia lo sabe.
MÉDICO.- Sí, supe que un prensista perdió un brazo, pero nunca había oído su nombre.
HIJO.- Yo creí que lo conocía.
MÉDICO.- Comprenda, son muchos los que trabajan en Tebia y además soy médico de otras fábricas también. ¿Y qué quiere de mí?
HIJO.- Verá, si usted pudiera firmarme un papel como que se accidentó... Es muy importante pa nosotros.
MÉDICO.- Eso yo no se lo puedo hacer. Traiga un escrito de la empresa primero...
HIJO.- Es que... si usted pudiera firmarme un papel como que se accidentó...
MÉDICO.- Pero si no lo sé...
HIJO.- Si no ha pasao otro accidente..., sólo pudo ser mi padre.
MÉDICO.- Lo creo, pero los documentos no se pueden hacer así.
HIJO.- Es que necesitamos ese papel para demostrar que le pasó trabajando y poder cobrar...
MÉDICO.- Eso quien se lo hará es el médico que le atendió, mejor que yo.
HIJO.- Nosotros lo decíamos porque como usted tiene que saber que le ocurrió ese accidente a mi...
MÉDICO.- Pues ya le digo...
HIJO.- Es que resulta...
MÉDICO.- Si no le importa ir andando..., voy a la ciudad Jardín y llevo algo de prisa.
HIJO.- Le acompaño. Mi padre es que llevaba ya cerca de tres años en la empresa...

(Oscuro.)

Cuadro X

De nuevo en casa de Antonio Ramos. En uno de los lados del escenario se verá, cuando la acción lo requiera, la casa de la vecina: un velador con un jarrón y un teléfono.

ANDREA.- ¿Y qué?

HIJO.- Estoy harto de ir de un sitio pa otro; parezco una pelota y no consigo na. Todo está podrido, nadie da la cara.

ANDREA.- No te han querido ni recibir, ¿verdad?

HIJO.- Alguno, otros muy atentos te dicen que nones.

ANDREA.- No te preocupes que ya se habrá encargado el don Jesús de llamarles por teléfono.

HIJO.- Pué ser.

ANDREA.- Mira que las mujeres tenemos más malicia pa eso. Sus buenos billetes le habrá costao. Siempre van a parar a manos que ya están llenas.

HIJO.- ¿Dónde está padre?

ANDREA.- Te crearás que me cuenta por dónde anda. Y yo qué sé.

HIJO.- Que vaya él, y verá que cuando le digo que no hay na que hacer... El médico de la empresa ni siquiera sabía que se llamaba Antonio Ramos.

ANDREA.- Anoche decía que aunque se pegue contra la pared, que él sigue adelante.

HIJO.- ¿Y don Rafael, qué dice?

ANDREA.- A estas alturas ya debe de haber hablao con don Jesús. Tu padre no dice más que don Rafael le asegura que al final pagarán lo que les pidamos.

HIJO.- Más vale que coja...

(Se interrumpe por la entrada de una vecina.)

VECINA.- Andrea, venía a ver si me puedes dejar unos dientes de ajo. Cada vez tengo peor la cabeza.

ANDREA.- Voy a ver si tengo, creo que sí.

(Sale.)

VECINA.- De qué poco valemos las mujeres. Ya ves, he ido al mercao esta mañana y no llevaba otra idea que comprar ajos; pues nada hijo. Y es que me hago vieja.

HIJO.- Todos nos hacemos viejos.

VECINA.- Quería hacer un guiso en el que se sofría el ajo con unas almendras...

HIJO.- A mi me da igual el guiso que haga.

VECINA.- ¿Estás de mal humor?

HIJO.- ¿No ve, puñeta?

VECINA.- Lo de tu padre, ¿no se arregla?

ANDREA.- (**Entrando.**) Tienes suerte, me quedan estos solamente.

VECINA.- Si los vas a necesitar...

ANDREA.- No, no, llévatelos.

VECINA.- Le preguntaba a tu hijo, si se os arregla lo de Antonio.

ANDREA.- Eso quisiéramos. Lleva casi dos meses sin trabajar, y no ha conseguido na.

VECINA.- Pleitear con esos es inútil. Me tengo que ir, ya te diré qué tal me sale el guiso pa que lo hagas, es más fácil y barato; y gracias Andrea, ya te los devolveré.

ANDREA.- No te preocupes, no merece la pena.

VECINA.- Adiós. (**Al HIJO.**) Y tú no te enfurruñes, hombre.

(**Sale.**)

HIJO.- La tía tonta ésta... Además no veo por qué les tienes que contar na de lo que nos pasa. To lo charlan.

ANDREA.- ¿Qué le he dicho?

HIJO.- Ahora no, pero algo le habrás contao.

ANDREA.- Pues no, y si cuento algo, es porque me da la gana. Si no te gusta te aguantas.

HIJO.- Luego to el barrio va diciendo cosas nuestras.

ANDREA.- Que las digan. Si tu padre hubiera cogido el dinero cuando debía... ahora no tendríamos deudas.

HIJO.- En mala hora se metió don Rafael de por medio.

ANDREA.- Hasta ahora no hemos oído más que palabras. Ellos entre ellos se entienden muy bien.

HIJO.- ¿Qué quieres decir?

ANDREA.- Que no me fío del todo de don Rafael.

HIJO.- No haberle llamao.

ANDREA.- Como tu padre le tiene...

HIJO.- A partir de hoy, que se mueva él si quiere, yo no sirvo para estirar chaquetas. Encima te pregunta hasta cansarse, si lo has hecho bien, si no le habré dicho o dejao de decir... Que es la última vez.

ANDREA.- Ni pienses en decírselo.

HIJO.- Ya lo veremos.

ANDREA.- Es lo que le falta a él.

HIJO.- ¿Por qué?

ANDREA.- Está preocupado y le daría un disgusto. Ya sabes que dice que nosotros no le ayudamos.

HIJO.- ¿Tú no quieres que coja las diez mil pesetas y que se deje de reclamaciones?

ANDREA.- En la tienda no me fíjan ya...

HIJO.- Si lo tiene que hacer él todo, pronto lo dejará.

ANDREA.- Bueno... no...

HIJO.- ¿Qué hay de cena?

ANDREA.- ¿Pero qué querrás que haya? No pasan cinco minutos sin que preguntéis, porque tu hermana es igual, por la comida. Nunca perdéis las ganas de comer.

(Desde el extremo opuesto, del escenario, una vecina llama a ANDREA. La casa de la vecina se ha iluminado en este momento.)

VECINA.- Andrea... Andrea... **(Cruza el escenario y se acerca a la casa de Antonio Ramos.)** Andrea, la llaman al teléfono.

ANDREA.- ¿A mí?

HIJO.- Anda a ver quién es.

VECINA.- Bueno, preguntan por su marido, pero yo ya le dije que me parecía haberle visto salir.

ANDREA.- Sí, voy, porque él no está ahora. ¿Y quién será?

VECINA.- La voz es de hombre. **(La VECINA y ANDREA cruzan el escenario, y se acercan a la casa de la primera.)** A mí me ha parecido haberlo oído otras veces.

(El HIJO enciende un cigarro y se apoya sobre el respaldo de la mecedora.)

ANDREA.- Si no fuera por usted...

VECINA.- Pase, pase.

(ANDREA coge el teléfono.)

ANDREA.- ¿Dígame? ¿Quién es...? Ah, es usted don Rafael... Pues Antonio no está... Como habla poco, ya sabe usted, no sé... ¿Quiere usted que le llame él?... Diga, diga... ¿Y qué le han dicho?... Se lo diré todo, no se preocupe... ¿Dice que le dan...? **(Se le nota cierto nerviosismo.)** Será verdad, claro... Fue el chico, pero no consiguió que le firmara nadie... Oiga don Rafael y esta vez las cogemos ¿no? A ver si luego no le dan... Sería mejor... Es que le molestamos mucho... Sería mejor que Antonio... Lo sabíamos, si... ¿Entonces volverá a llamar usted mañana?... Ya le diré que no se mueva de casa... Sí señor, sí... Nos sabe mal... Muchas

gracias, no sabemos cómo le podremos pagar... Adiós, don Rafael, adiós... **(A la VECINA.)** Ya ha colgao.

VECINA.- Deme. **(Coge el teléfono y lo cuelga.)** ¿Buenas noticias?

ANDREA.- Sí, a mi marido... **(Se corta.)** Nos llamarán mañana otra vez, ¿la molestaremos mucho?

VECINA.- Total es cruzar la calle para avisarle, no es ninguna molestia.

ANDREA.- Es que mañana tienen que hablar con mi marido para... **(Se vuelve a cortar.)** Es muy importante... Si termináramos todos los... Se lo agradezco, porque el teléfono pa una vez en la vida que nos llaman... y que es caro... **(No sabe por dónde salir.)**

VECINA.- A mi marido le hace falta.

ANDREA.- Bueno, voy a decirle a mi hijo... Gracias.

VECINA.- Adiós, y vengan cuando quieran.

(ANDREA cruza el escenario.)

HIJO.- ¿Quién era?

ANDREA.- Don Rafael.

HIJO.- ¿Y qué quería?

ANDREA.- Adivínalo, pa que luego me meta con él; si me merezco un castigo por ser tan así de desconfiá.

HIJO.- Pero, ¿qué te ha dicho?

ANDREA.- Que cobramos hijo, que cobramos veinte mil pesetas.

HIJO.- ¿Veinte mil pesetas?

ANDREA.- Lo que has oído.

HIJO.- ¿Y cómo...?

ANDREA.- Estuvo hablando con don Jesús, el director, y casi lo arregló.

HIJO.- ¿Cómo que casi lo arregló?

ANDREA.- Porque dice que ha de ser tu padre quien lo decida; pero que a él le parece una miseria y que hay que seguir. Que mañana mismo vuelve a hablar con don Jesús y que nos volverá a llamar como hoy.

HIJO.- Entonces, échale cuerda que va pa rato.

ANDREA.- Tu padre lo que ha de hacer es ir a la fábrica y firmarles to eso que quieren ellos, y ya puede descansar con lo que ha conseguido.

HIJO.- Tú das por hecho que el padre está de acuerdo.

ANDREA.- A ver, el doble de lo que le daban, ya es, me parece a mí.

HIJO.- Ya lo puedes contar a tus vecinas, corre.

ANDREA.- En cuanto me dé la gana; y no me hables así si no quieres que te de un sopapo, que soy tu madre.

HIJO.- Está bien...

ANDREA.- En cuanto coja ese dinero... Señor con la falta que nos hace... Una miseria, dice don Rafael... Ya le daría yo miseria.

HIJO.- Esa no es dinero pa ellos, madre; hacen otros números.

ANDREA.- Hoy habrá vino del bueno pa comer. El día 12 no se olvidará en esta casa.

HIJO.- Cuando está la cena me llamas.

ANDREA.- ¿Dónde vas?

HIJO.- Ahí abajo, en lo de Evaristo.

ANDREA.- Más vale que me dierais a mí lo que os gas...

HIJO.- **(Cortándole.)** Si te lo doy casi todo, ¿qué más quieres? Si uno a los veintitrés no se va a poder tomar una copa. Llámame, manda a la niña... si ha llegado, que ésa...

(Sale.)

(ANDREA se quita el delantal, cruza el escenario y se hace el oscuro.)

Cuadro XI

Un ALGUACIL con una carpeta en la mano busca la casa de Antonio Ramos. Cuando la localiza se detiene en la que se supone puerta de la casa, hasta que sale la HIJA.

Han pasado varios días desde el cuadro anterior.

ALGUACIL.- ¿Antonio Ramos?

VOZ DESDE DENTRO.- No es aquí... en el patio de al lado.

ALGUACIL.- ¿Vive aquí Antonio Ramos?

OTRA VOZ.- Sí, en la puerta de la izquierda.

ALGUACIL.- **(Llamando a la puerta.)** Es del juzgado.

HIJA.- **(Entrando.)** ¿Y qué quiere?

ALGUACIL.- ¿No está Antonio Ramos?

HIJA.- Es mi padre, pero no está en casa.

ALGUACIL.- ¿Y no está tu madre?

HIJA.- Sí, ahora la llamo. ¡Madreee!

ANDREA.- **(Entrando.)** ¿Qué pasa?

ALGUACIL.- Es del juzgado; les traigo una notificación.

ANDREA.- ¿Y eso pa qué?

ALGUACIL.- Su marido sabrá, es para citarle el día veinte.

ANDREA.- ¿Y qué hemos de hacer?

ALGUACIL.- Firmar aquí el enterado.

ANDREA.- Pero...

ALGUACIL.- Es un trámite; es una papeleta de citación para que el juez sepa que lo ha recibido.

ANDREA.- Es que yo... Anda, fírmale tú, hija.

HIJA.- Dará igual, ¿verdad? Es que no sabe firmar ¿sabe usted?

ALGUACIL.- Bueno, sí, da igual (**Le da los papeles.**) Aquí debajo. (**La HIJA firma donde le indica el ALGUACIL y le devuelve las hojas.**) Que no se les olvide. El día veinte a las diez y media. Tenga esto para usted. (**Le da unas hojas y se queda con otras.**)

ANDREA.- ¿Y todo esto, qué pone aquí?

ALGUACIL.- (Saliendo.) No se preocupe, que su marido vaya ese día y arreglao. Adiós.

HIJA.- Adiós.

ANDREA.- Léeme a ver qué dice esto.

HIJA.- (Leyendo con torpeza.) «En los autos sobre despido y cuantía seguidos ante este Tribunal a instancia de Antonio Ramos, se ha dictado providencia cuya copia literal se adjunta. Y para que sirva de notificación expido la presente cédula, de la que se servirá firmar el recibí en el duplicado que al efecto se acompaña». Caray que lío.

ANDREA.- Escriben pa que no se les entienda. ¿Tú qué has sacó?

HIJA.- Espera a ver si esta hoja... (**Sigue leyendo.**) «Providencia del juez Eduardo Mínguez. Dada cuenta; únase el escrito de la parte actora a los autos de su razón y como se pide se reanuda la tramitación del procedimiento, señalando para la celebración de los actos de conciliación el día veinte de septiembre a las diez treinta de su mañana...».

ANDREA.- Bueno, ya está algo en claro. Pasao mañana será el juicio.

HIJA.- Espera... (**Leyendo.**) «Notifíquese y cítese a las partes con los apercibimientos legales...». Y ahora viene la fecha.

ANDREA.- Pues sí que hemos aclarao cosas... No me gusta na to esto.

HIJA.- ¿Y qué será esto de los autos de su razón? A ver si hemos firmao sin saber...

ANDREA.- Tu padre está obcecao. Vente mil pesetas era dinero, si las hubiera cogío...

HIJA.- Como dijo don Rafael...

ANDREA.- Ahora ya no le hubiera hecho tanto caso. Con la de veces que se lo hemos dicho...

HIJA.- Pues ¿no lo tenía todo arreglao?

ANDREA.- Tenía que volver a hablar con don Jesús y no pudo; eso nos decía tos los días. ¿El hijo de Rosario no trabaja en una oficina?

HIJA.- Sí, ¿por qué?

ANDREA.- Pa que nos diga algo de esto (**Señala las hojas.**)

HIJA.- Ahora estará en casa, ¿quieres que vayamos?

ANDREA.- Vamos.

(**Salen de escena para volver a entrar detrás del hijo de ROSARIO, con lo cual se da a entender que estamos en casa de esta vecina.**)

OFICINISTA.- Pasen, pasen por aquí, ¿esto se lo han traído hoy?

ANDREA.- Hace un momento; y nos hemos dicho que usted nos podría decir de qué va; como trabaja en una oficina...

OFICINISTA.- A ver, déjeme. (**Empieza a leerlo.**) No se preocupen, de esto yo sé algo, porque estoy encargado del personal. (**Después de una pausa.**) No es más que una citación. Todo lo que dice es paja. Su marido va el día veinte con el abogado y listo.

ANDREA.- ¿Y todas esas palabras raras?

OFICINISTA.- Eso son maneras de hablar de ellos.

HIJA.- ¿Podremos ganarlo?

OFICINISTA.- Si llevan buen abogado... Mejor sería, de todos modos, que se arreglasen; pero si no lo hacen, pueden ganar, claro es.

ANDREA.- Si ve usted a mi marido, ¿por qué no le dice eso?

OFICINISTA.- ¿El qué?

ANDREA.- Que se arregle; si le dan algo, que lo tome, que ganaremos más tos.

OFICINISTA.- Esto de los juicios... si se saca bien la cosa, luego le tardan tanto que...

HIJA.- Mi padre está muy cansao, ¿sabe?

OFICINISTA.- Estas cosas cuestan; hay que armarse de paciencia.

ANDREA.- Sí, pero ustedes los hombres no tienen paciencia, y además tienen que trabajar y mi Antonio to son dar vueltas y más vueltas sin trabajar. Y así, al final se le envenena la sangre. (**Pausa.**) Y que no gana...

OFICINISTA.- Debían haber cortado antes todo este lío. Los dueños siempre pueden esperar más.

ANDREA.- Se creerá que somos nosotros quien decidimos... Entre unos y otros nos marean y al final ni sabemos lo que queremos. Antonio ca vez está de peor humor.

OFICINISTA.- Pero él puede trabajar en otra cosa, ¿no?

ANDREA.- En su oficio no, ¿a ver quién lo toma manco como está? Y que ya es viejo pa cambiar...

OFICINISTA.- Eso sí, yo lo veo en mi empresa; no se admite a ninguno que haya pasado de los treinta. Y es lo que yo digo, todos necesitamos, y los viejos más.

ANDREA.- Ustedes tienen más suerte, la oficina no es lo mismo.

OFICINISTA.- No me puedo quejar, pero no crea que también pasas lo tuyo. **(Hay un silencio embarazoso.)**

ANDREA.- Bueno; pues muchas gracias. ¿Y su madre?

VECINA.- **(Entrando.)** Os he oído, pero estaba terminando de freír unos pimientos y no podía salir.

ANDREA.- Hemos venido a molestar a tu hijo.

OFICINISTA.- No es molestia. Yo veré si al jefe de mi oficina, que es abogado le pregunto lo de ustedes.

VECINA.- Eso es, que te diga lo que sería...

ANDREA.- **(Comenzando a hablar casi al mismo tiempo que la VECINA.)** Es que este marido mío... A ver si de una vez se...

(Oscuro.)

Cuadro XII

Estamos otra vez en la fábrica Tebia. Los trabajadores se cambian de ropa antes de la entrada al trabajo.

OBRERO 1.º.- Habíamos quedao en eso.

OBRERO 2.º.- Ése no estaba.

OBRERO 3.º.- Y Manolo ¿tampoco estaba?

OBRERO 2.º.- Yo ya dije que era muy difícil. La mujer espera el sábado como agua de mayo.

OBRERO 1.º.- Si habíamos conseguido que se llevaran otra vez el dinero al banco...

OBRERO 2.º.- Negándonos a cobrar no adelantábamos na, tarde o temprano lo teníamos que hacer. En mi casa el viernes ya no hay una perra.

OBRERO 3.º.- Si se hubiera enterao la gente...

OBRERO 2.º.- Total, que ahora estamos peor que antes.

OBRERO 3.º.- Bueno, eso no. Yo creo que...

OBRERO 1.º.- Dejaos estar de monsergas, por algo se empieza.

OBRERO 4.º.- (**Entrando.**) Creí que no llegaba a tiempo, perdí el autobús de las ocho.

OBRERO 3.º.- A ti te viene el tiempo siempre rasando.

OBRERO 4.º.- El día que me digan algo, me oirán. Coño, si no hay ningún día que esté en la cama después de las seis y media.

OBRERO 1.º.- Ya sabes quiénes cobraron el sábado, ¿no?

OBRERO 4.º.- Sí.

OBRERO 1.º.- ¿Y qué dices?

OBRERO 4.º.- Na, porque si lo digo...

OBRERO 3.º.- Muérete imbécil. ¿Qué pasa si lo dices?

OBRERO 4.º.- Cambiemos de tema. Estuve hablando con Antonio Ramos.

OBRERO 2.º.- Yo no lo he vuelto a ver desde hace tiempo.

OBRERO 1.º.- ¿Qué cuenta?

OBRERO 4.º.- Estaba... ¿Cómo diría yo?... Confía poco en sacar algo.

OBRERO 2.º.- ¿Falta mucho pal pito?

OBRERO 1.º.- (**Mirando el reloj.**) Unos cinco minutos.

OBRERO 3.º.- ¿Pero a Antonio no le daban mucho dinero?

OBRERO 4.º.- Depende de cómo lo mires.

OBRERO 1.º.- Este tiene razón, eso se lo comen en cuatro días y se acabó.

OBRERO 4.º.- Pues está desesperao, porque to lo que consigue son palabras. Me ha pedido que os pida una cosa.

(**Todos lo escuchan.**)

OBRERO 3.º.- ¿Qué?

OBRERO 4.º.- Quiere que le firmemos un escrito. Y que si podemos ir alguno de testigo.

OBRERO 1.º.- ¿Cuándo es el juicio?

OBRERO 4.º.- Un día de estos. Pasao mañana creo.

OBRERO 2.º.- Eso... Nosotros continuamos trabajando aquí.

OBRERO 4.º.- No puede pasarte nada.

OBRERO 2.º.- ¿Y le va a servir lo que nosotros digamos?

OBRERO 1.º.- Por mi parte le dices, si lo ves, que le hago lo que me pida. Si no le ayudamos nosotros, a ver...

OBRERO 4.º.- ¿Y vosotros, qué decís?
OBRERO 2.º y 3.º.- Que bueno.
OBRERO 1.º.- Con el dinero que tienen estos tíos, ¿qué más les daba a ellos unas pesetas más o menos?
OBRERO 4.º.- Si pensarán así, no serían ricos.
OBRERO 3.º.- Pero es que Antonio tiene razón. No pide...
OBRERO 1.º.- Antes tenía que haber protestado.
OBRERO 4.º.- Bueno, entonces le digo a Antonio que lo que quiera, y que nos echamos a suertes, ¿os parece?
OBRERO 2.º.- ¿Cómo a suertes?
OBRERO 4.º.- Lo de los testigos, porque a tos no nos necesitará.
OBRERO 2.º.- (Al OBRERO 1.º) Como no te apañes el mono...
OBRERO 1.º.- Este tío tiene ca memá, ahora sale con lo del mono...
OBRERO 3.º.- De acuerdo; lo que le digas, bien dicho.
OBRERO 4.º.- Esta tarde pienso ir por su casa.
OBRERO 3.º.- No se hable más.
OBRERO 1.º.- Ca vez que pienso en el desgracia del Manolo ese... Es un alechu gao. Le tengo unas ganas...
OBRERO 4.º.- Del que no me fío ni así es de Lacambra.
OBRERO 3.º.- ¿Ése? Es lógico que no te fíes.
OBRERO 4.º.- Pues yo le he oído cantarles las cosas claras.
OBRERO 3.º.- Pero son amigos, a los amigos se les puede decir lo que sea.
OBRERO 4.º.- Y ¿por qué dices que es lógico que no me fíe? Debería ser al contrario ¿no?
OBRERO 1.º.- Tú eres un poco atontao...

(Oscuro.)

Cuadro XIII

Mucha gente en escena formando corros. Una puerta al fondo y sobre ella un letrero «Sala n.º 1». Un UJIER en la puerta.

Rumor de conversaciones; hasta que predomina la del grupo constituido por el HIJO de Antonio Ramos y dos OBREROS.

OBRERO 2.º.- Lleva ahí dentro mucho rato.

HIJO.- Es que te toman toda la filiación, por eso tardan más.

OBRERO 2.º.- ¿Cómo es que no viene don Jesús?

OBRERO 3.º.- Él no se va a molestar, no le gusta esto. Pa eso tiene apoderaos.

OBRERO 2.º.- No debía ser, pues.

HIJO.- Tampoco han venido los médicos y el abogao me dijo que los había citado como testigos. Al final lo perderemos to.

OBRERO 3.º.- A mí toda esta gente me puede; no me gusta.

OBRERO 2.º.- Y el abogao sin venir.

HIJO.- Ésa es otra... ¿Mira que si se le ha olvidado? Buena nos la hacía.

OBRERO 3.º.- Si nos llaman, nosotros ¿qué decimos?

HIJO.- Contestáis a lo que os pregunten.

OBRERO 2.º.- Nosotros entramos, ya nos dirán lo que tenemos que hacer.

OBRERO 3.º.- Es la primera vez que piso un juzgao de estos.

OBRERO 2.º.- Toma, y yo; por eso estoy como un flan.

OBRERO 3.º.- Y el tío ese, ¿por qué no nos saluda? Si a él no le hemos hecho na...

OBRERO 2.º.- Ya he descansao cuando le vi meterse dentro.

OBRERO 3.º.- ¿Las sesenta mil pesetas ya incluye to?

HIJO.- Sólo la endennización. El abogao dice que de ahí no bajamos ni un céntimo, y que si no las dan no habrá ningún arreglo.

OBRERO 3.º.- Hombre, eso ya es dinero.

OBRERO 2.º.- Lo que yo digo es si podríais...

HIJO.- ¿El qué?

OBRERO 2.º.- No, na; pensaba, pero no tiene importancia.

HIJO.- Me estoy poniendo de cada vez más nervioso. ¿Aquí se podrá fumar?

OBRERO 2.º.- To el mundo fuma.

HIJO.- (Saca un paquete, invita a los demás.) Cuando nos vengán a dar algo, si nos lo dan, a mí, por lo menos, me importará un bledo.

OBRERO 2.º.- Lleváis mucho tiempo con esto...

OBRERO 3.º.- De pensar la cara que va a poner el apoderao ése cuando nos oiga...

OBRERO 2.º.- Tú piensa lo que quieras, pero de esta nos ficharán a los dos.

OBRERO 3.º.- ¿Y es preciso que entremos ahí?

HIJO.- A mí el abogao me dijo que os avisara. No sé más.

OBRERO 2.º.- Yo era partidario de no sortearlo, porque podrían haber venido tíos más enteraos que nosotros... El mismo Juan sabe más.

OBRERO 3.º.- Ahora ya está hecho, nos tocó a nosotros. Si nos fichan, que lo hagan, tú tranquilo.

OBRERO 2.º.- Sí, bueno. Ahora importa que tu abogao no falle...

OBRERO 3.º.- Si hablamos de lo mismo nos pondremos más nerviosos. ¿Os queréis partir un décimo conmigo?

OBRERO 2.º.- Tú con la lotería te gastarás un dineral. Siempre juegas...

HIJO.- ¿Y te sale alguna vez?

OBRERO 3.º.- Una vez cobré tres mil pelás; aparte de eso na, porque el que te devuelvan el dinero no cuenta.

OBRERO 2.º.- ¡Cuánta gente! ¿Vendrán todos igual que nosotros?

(Se acerca don RAFAEL.)

DON RAFAEL.- ¿Qué hay, cómo va eso?

HIJO.- Que el abogao no ha venido todavía.

DON RAFAEL.- Y ¿tu padre?

HIJO.- Lo han llamao ahí dentro hace rato.

DON RAFAEL.- No te preocupes por el abogado, el juez suele esperar.

HIJO.- D. Rafael, estos son amigos de mi padre... Los que firmaron aquello.

DON RAFAEL.- Tanto gusto, hombre. (Dándoles la mano.)

OBRERO 2.º.- Oiga, usté que sabrá más; antes estábamos hablando de que a la mejor el documento aquel no sirve, porque como pasó lo que pasó con la empresa...

DON RAFAEL.- No importa, sí que vale. Voy a ver. (Se acerca al UJIER.) ¿Empezó ya la conciliación?

UJIER.- Pues, no sé decirle.

DON RAFAEL.- ¿Puedo pasar?

UJIER.- Es mejor que espere un poco. (El UJIER entra en la sala para reaparecer poco después.) ¡Señor Torralba!

DON RAFAEL.- Aún no ha venido, pero no tardará.

UJIER.- Vean si le pueden llamar, el juez no puede esperar mucho tiempo.

HIJO.- Es que no sabemos dónde vive, si no, ya lo hubiéramos llamao.

UJIER.- ¿Y qué quiere? Yo no puedo hacer nada.

OBRERO 3.º.- Dígale al juez que si no viene, que nosotros...

UJIER.- Yo al juez no le puedo decir nada.

OBRERO 2.º.- Es que también... estamos toda la mañana aquí, porque el juez también vino tarde.

(**El UJIER levanta los hombros y calla. Los compañeros de Antonio Ramos se separan del HIJO y de DON RAFAEL.**)

OBRERO 3.º.- Ya sabéis la maldición de la gitana... «En pleitos te veas, manque los ganes».

OBRERO 2.º.- ¿Don Rafael debe de ser quien les aconseja, no?

OBRERO 3.º.- Siempre le han tenido mucha fe, pero últimamente Antonio andaba receloso. Yo creo que por culpa de la mujer. ¿No ves que ha sido Don Rafael quien los ha animao pa seguir?

OBRERO 2.º.- Pues la mujer, según tengo oído, estuvo sirviendo en su casa antes de casarse y siempre los ha querido mucho.

OBRERO 3.º.- ¿Y tú crees que sabremos enseguida quién gana?

OBRERO 2.º.- Como no me siente un rato... estoy cansao.

(**El HIJO y DON RAFAEL se dirigen a un lado de la escena por el que entrará el ABOGADO.**)

OBRERO 3.º.- Debe de ser el abogao ése que entra; esos van pa allá.

HIJO.- Creíamos que no podría venir, le están esperando.

(**Se acercan los OBREROS.**)

ABOGADO.- (**Entrando.**) A no preocuparse, tienen que esperar; porque para que os entendáis, estaba en un tribunal de Orden Superior. Bueno, vamos a ver, ¿y tu padre?

HIJO.- Ahí dentro, con los otros.

ABOGADO.- ¿Y los testigos?

HIJO.- (**Señalando a los obreros.**) Son éstos.

ABOGADO.- (**Se dirige a los obreros.**) Lo único que tenéis que declarar cuando os pregunten es que no tenéis interés en que gane nadie. Decís lo que es verdad y nada más.

OBRERO 2.º.- ¿Que no tenemos interés...? ¿Cómo, cómo?

ABOGADO.- Os preguntarán eso para ver si sois imparciales. No poneros nerviosos, y contestáis a todo lo que

os pregunten. (Al HIJO, por DON RAFAEL.) Este señor ¿es algún médico?

HIJO.- No, es un amigo de casa, Don Rafael.

ABOGADO.- Tanto gusto.

DON RAFAEL.- El gusto es mío.

OBRERO 3.º.- ¿Y nosotros, cuándo entramos?

ABOGADO.- Ya os llamarán. Voy dentro; y tranquilos que está ganado.

(Entra en la sala n.º 1.)

HIJO.- Ya me he descansao un poco.

OBRERO 3.º.- El tío venía tan tranquilo, dice no sé qué de Tribunal Superior y arreando.

HIJO.- Como él lo sabía... los demás a esperarle dos horas casi.

OBRERO 2.º.- Hombre, no tanto.

OBRERO 3.º.- Así, así estará. Coño, con los tíos éstos...

DON RAFAEL.- Volveré dentro de un momento, tenía algo que hacer cerca de aquí.

HIJO.- Como quiera, Don Rafael.

(Sale DON RAFAEL.)

OBRERO 3.º.- ¿Tú no entrarás pa na?

HIJO.- Seguramente no; vine por mi padre, está peor ca vez.

OBRERO 2.º.- Desde luego Antonio tiene lo que hay que tener en su sitio.

OBRERO 3.º.- Otra y a se habría callao.

OBRERO 2.º.- Éste preguntaba antes si sabréis de seguida si ganáis.

HIJO.- No lo sé.

UJIER.- (Gritando.) ¡Audiencia pública, absténgase los testigos!

OBRERO 3.º.- ¿Eso qué quiere decir, que no entramos nosotros?

OBRERO 2.º.- Será.

UJIER.- ¡Santiago Romo!

OBRERO 2.º.- Ése soy yo. ¿Qué hago?

OBRERO 3.º.- El tío ése te lo dirá.

OBRERO 2.º.- (Acercándose al UJIER.) Yo soy.

UJIER.- Pase conmigo (Entran los dos en la sala. El UJIER vuelve a salir al momento.)

OBRERO 3.º.- Estoy tan nervioso como si me fueran a juzgar a mí.

HIJO.- Toma, fúmate uno de éstos (**Le da un cigarro.**)

OBRERO 3.º.- (**Al UJIER.**) Oiga, ¿ese tardará mucho en salir?

UJIER.- No sale hasta que termine el juicio.

OBRERO 3.º.- Yo me pensaba que nos podría decir... lo que es yo voy a no pensar en na de esto, porque acabaré no pudiéndoles decir ni cómo me llamo. Mira que si la liamos por mi culpa.

HIJO.- Es que uno sabe tan poco... Yo estoy igual. Además el apoderao ése impone, aunque uno no quiera. Habla con esa... cualquiera diría que tiene razón, y a ves.

OBRERO 3.º.- Siempre parece que te hace favores, ¿tú lo conocías?

HIJO.- No, bueno, ahora y a acabamos pronto.

(Oscuro.)

Cuadro XIV

En casa de una VECINA. Decorado esquemático.

ANDREA.- Estoy muy preocupá.

VECINA.- No le pasará na, mujer.

ANDREA.- Usté sabe que todos los días a estas horas ya estamos acostaos...

VECINA.- Pero es pronto. Los hombres nunca dicen lo que hacen, más que cuando lo han hecho. Ya verá como luego resulta que estaba con unos amigos o que...

ANDREA.- Antonio es de los que no trasnochan. No estoy tranquila.

VECINA.- ¿Y qué le ha dicho ése amigo de ustedes?

ANDREA.- Que no lo ha visto.

VECINA.- Pues no piense en desgracias, porque a su marido no le pasa na.

ANDREA.- Mire que no nos sale algo a derechas... y ya no pienso sino en lo peor. Como va como distraído siempre, sin darse cuenta... Ya no es el que era.

VECINA.- Verdad es que cuando te sale una cosa mal, todo parece que se pone en contra. Cuando mi marido estuvo en Holanda, yo creía a veces que no iba a volver nunca. Usté y a sabe también lo que pasamos nosotros.

ANDREA.- Pero ahora... Yo no sé si nosotros podremos decir lo mismo.

VECINA.- La de pisos que llevo yo fregados. Y entonces pensaba, ya ve usté, que prefería seguir así que irme a Holanda. To queda lejos, pero una no olvida así como así.

ANDREA.- No sé por dónde salir... Si supiera lo que debemos ya...

VECINA.- Me habían dicho que habían ganao el juicio.

ANDREA.- Si ganar lo ganamos, pero ahora resulta que... yo no sé cómo se llama... han «recorrido», y se ha de ver en otro juicio. Con la de veces que le he dicho yo que era una locura meterse en pleitos.

VECINA.- No tardarán, además, si una vez les dan la razón a la otra también.

ANDREA.- El abogao dice que no valen las influencias, pero lo único que veo es que ya ha pasao... ya va pa semana y media y no sabemos na.

VECINA.- Lo peor ya está a las espaldas.

ANDREA.- Eso dicen tos, pero a mi Antonio le han contao de uno que después de haber ganao, lo perdió to.

VECINA.- Y, ¿pa cuándo les han dicho que lo sabrán?

ANDREA.- Pal quince o el veinte del mes que viene. Buena, de este ya.

VECINA.- Un poco de paciencia pues. El tiempo pasa deprisa.

ANDREA.- Sólo a veces.

VECINA.- Dos semanas pasan sin sentirse.

ANDREA.- ¿Y quién me dice a mí que después se acabó to? ¿Tiene hora?

VECINA.- Son las once casi, faltan diez minutos.

ANDREA.- Me voy a casa a ver si ha llegao.

VECINA.- Descanse, que si le hubiera pasao algo, les habrían avisao. Además, hoy es sábado, y si se encontró con algún amigo, como mañana no se trabaja... Mire, no le dé vueltas que no le pasa na.

ANDREA.- Dios la oiga. Pa lo poco que nos oye...

VECINA.- ¿Es que nunca ha llegao tan tarde?

ANDREA.- Pocas veces en los años que llevamos casaos.

VECINA.- ¿Y le avisó esas veces?

ANDREA.- No.

VECINA.- Ande y no se apure.

ANDREA.- No me lo puedo evitar. Tengo un reconcomio...

VECINA.- Lo mejor es que se vaya a casa, quizá ya está allí. Y si no, se acuesta.

ANDREA.- Lo mismo me dijo don Rafael. Sí, será lo mejor.

(Oscuro.)

Cuadro XV

En casa de Antonio Ramos. Al encenderse la luz la escena estaba desierta. Poco después entra ANDREA en camisón. Es la medianoche del sábado.

HIJA.- (Desde dentro.) ¿Quién anda por ahí?

ANDREA.- Soy yo, calla y duérmete, es tarde.

HIJA.- ¿Te pasa algo?

ANDREA.- Na, es tu padre, que aún no ha venido.

HIJA.- (Entrando, en camisón también.) ¿Qué hora es?

ANDREA.- Acaban de dar las cuatro y media. ¿Y tú, cómo es que estás tan despierta? ¿A qué hora te acostabas?

HIJA.- No más salir del cine. ¿A dónde fue?

ANDREA.- Si lo supiera...

HIJA.- ¿Y no te dijo que tardaría o algo?

ANDREA.- No me dijo na. Y no me puedo dormir.

HIJA.- A mí me pasa igual. ¿Cenó en casa?

ANDREA.- Tampoco.

HIJA.- Ya vendrá.

ANDREA.- No estoy tranquila. Me parece que voy a despertar a tu hermano.

HIJA.- ¿Para qué?

ANDREA.- Para que llame a alguna casa de socorro del centro, por si le ha pasao algo.

HIJA.- Pareces tonta; porque no haya venido a las cuatro, no es razón para pensar esas cosas de que...

ANDREA.- (Cortándole.) Tú sabes que tu padre nunca ha hecho esto.

HIJA.- Lo mismo se fue a hablar con los amigos y...

ANDREA.- Despierta a tu hermano.

HIJA.- Se va a poner bueno.

ANDREA.- Que se ponga. **(La HIJA sale y la madre se sienta en la mecedora.)**

HIJO.- (Entrando en camiseta y calzoncillos.) ¿Os habéis vuelto locas? ¿Sabéis la hora que es?

ANDREA.- Tu padre no ha venido todavía.

HIJO.- ¿Y qué? Ya sabe lo que se hace, no es ningún crío, demonios.

ANDREA.- Es la primera vez que tarda tanto, y como está así...

HIJO.- La mejor manera es que no nos deje ni dormir. Es el único día de la semana que puedo levantarme tarde; pues no, ese día a mi padre se le ocurre ir a casa después de las cinco...

ANDREA.- ¿Y dónde puede estar, según tú? **(Se levanta de la mecedora.)**

HIJO.- Según yo, a donde le dé la gana. Y me voy a acostar otra vez.

ANDREA.- En esta casa todo el mundo va a la suya.

(Entra la HIJA.)

HIJO.- Según cómo se mire.

ANDREA.- ¿A ti qué te cuesta ir a llamar por teléfono? Mañana es domingo y te puedes echar otra vez.

HIJO.- Ya sabía yo que al final iría. Pero sí me cuesta, porque no me gusta pasarme el domingo en la cama.

(Sale.)

HIJA.- ¿Por qué no esperamos un poco más?

ANDREA.- ¿Más todavía? Lo que nos faltaba a nosotros sería eso, que hubiera tenido un accidente.

HIJA.- ¿Y por qué tienes que pensar en eso?

ANDREA.- ¿Y por qué tengo que pensar en otra cosa?

HIJO.- **(Desde dentro.)** ¿A dónde voy a llamar a estas horas?

ANDREA.- Sabes mejor que nosotras a dónde.

HIJA.- Si por una de aquellas el padre viene mientras está llamando por teléfono...

ANDREA.- A tu padre nunca se atreve a decirle na. Y ahora acuéstate otra vez. Si pasara algo ya te llamaría; de todas maneras yo no podré dormir.

HIJA.- Me tumbaré en la cama, pero sin dormirme.

(Sale.)

ANDREA.- **(Al HIJO.)** ¿Te estás vistiendo?

HIJO.- Ya voy...

(ANDREA se sienta en la mecedora. Apoya la cabeza y se duerme, mientras lentamente se va haciendo el oscuro.)

Cuadro XVI

La luz se enciende lentamente. ANDREA se levanta de la mecedora, sale de escena y poco después entra con la HIJA.

ANDREA.- Tú ves, tanto protestar tu hermano... ¿Por qué no me despertó cuando vino?

HIJA.- Te encontró dormida en la mecedora y no quiso.

ANDREA.- ¿Y no saben nada en ninguna casa de socorro?

HIJA.- No. Han salido unos cuantos a buscarlo con tu hijo.

ANDREA.- ¿Dónde puede estar este hombre?

HIJA.- Vino Ángeles.

ANDREA.- ¿Qué quería? (**Sin esperar contestación.**) Pronto ha corrido la voz... Mejor, así si alguien lo ha visto nos lo dirá.

HIJA.- El sábado lo vieron camino de la fábrica.

ANDREA.- ¿Quién lo vio, y cómo saben que iba a la fábrica?

HIJA.- Lo vio Mariano, y le chocó, porque lo saludó y no le contestó siquiera.

ANDREA.- Tu padre es un hombre acabado, no se fija en nada. ¿Y a qué hora sería?

HIJA.- No sé. Ya sabes cómo es Toni, habla cuando quiere.

ANDREA.- A este hombre le ha pasado algo.

HIJA.- Si le hubiera pasado algo, en las casas de socorro lo sabrían.

ANDREA.- Tú deseguida lo ves todo claro.

HIJA.- Y tú no ves más que desgracias por todos lados.

ANDREA.- Lo que he visto siempre. Cada vez que lo pienso... ¿Y qué podría hacer por allí? Y... ahora que caigo, para ir a la fábrica no hay un camino solamente. ¿De dónde se sacaría Mariano eso? A no ser que lo viera antes del cruce...

HIJA.- ¿Quieres que se lo pregunte a su mujer? Mariana ha ido con los otros.

ANDREA.- Lo que has de hacer, es no salir de casa; te necesito.

HIJA.- ¿Qué hay que hacer? Ahora lo que importa...

ANDREA.- Que ¿qué hay que hacer? Para ti siempre está todo hecho.

HIJA.- Pero es que hoy es...

ANDREA.- Como si quiere ser el Corpus. Aprovecha para lavarle a tu hermano el mono, que no le cabe ya más grasa.

HIJA.- No se le secará para mañana.

ANDREA.- Para eso está la plancha si no se seca.

HIJA.- A ver si no se lo podría lavar él... con eso de que es hombre...

ANDREA.- Si viene alguien mientras, ven a buscarme.

HIJA.- ¿Por qué no voy yo a casa de Mariano?

ANDREA.- Tú te quedas, y a iré yo ¿dónde vive?

HIJA.- ¿Que no sabes dónde vive...?

ANDREA.- ¡Ah!, sí, vuelvo deseguida.

(ANDREA cruza el escenario, sacudiéndose la falda. Ya en la calle, que se supone es el otro lado del escenario, se encontrará con DON RAFAEL. Mientras, la HIJA simula mirarse en un espejo, se retoca el pelo y sale de escena.)

ANDREA.- ¡Don Rafael! ¿Saben algo?

DON RAFAEL.- No, todavía no, pero en cuanto amanezca del todo, daremos con él.

ANDREA.- Y ¿cómo es que ha venido a estas horas? (**Con desconfianza.**) ¿Qué le ha pasao?

DON RAFAEL.- Nada, mujer, tu hijo me volvió a llamar... y vine a ayudar. Hemos ido con mi coche hasta el cruce, pero por la carretera no se veía a nadie. Fue una noche muy oscura.

ANDREA.- ¿Y mi hijo?

DON RAFAEL.- Se han dividido en grupos y cada uno cogió un camino. Ya les dije que debían esperar a que amaneciera del todo...

ANDREA.- ¡Ay Dios mío! Ca vez estoy más en que le ha ocurrido una desgracia, pero, ¿por qué nos tiene que pasar todo a nosotros?

DON RAFAEL.- Tu marido se ha ido de casa, no hay por qué inquietarse. Volverá o lo encontraremos.

ANDREA.- ¿Y qué le hemos hecho pa que se fuera así?

DON RAFAEL.- ¿Os habéis peleado o... discutido muy fuertemente...?

ANDREA.- Como tos los días, ya sabe, cuando no hay dinero, to son disgustos.

DON RAFAEL.- Habrá tenido ganas de estar solo. Anda, vuelve a casa, yo iré con el coche y veré dónde han llegado. Querían acercarse hasta Peñagorda; así, me los traigo.

ANDREA.- (**Extrañada.**) ¿A Peñagorda?

DON RAFAEL.- Por si acaso. Decían que tenía amigos allí.

ANDREA.- Está a más de ocho kilómetros.

DON RAFAEL.- ¿A qué hora salió de casa?

ANDREA.- Sobre las cinco de la tarde.

DON RAFAEL.- Si por la mañana no sabemos nada todavía, cosa que no creo, avisaremos a la policía.

ANDREA.- Si me estoy en casa es peor, voy con usted.

DON RAFAEL.- Lo que quieras, pero sería mejor que te quedaras por si Antonio vuelve.

ANDREA.- Está la chica; ella le contará. Prefiero ir.

DON RAFAEL.- Está bien, vamos. **(Inician la salida.)**
Pero nada de pensar...

ANDREA.- **(Hablando consigo.)** Claro, sus amigos de Peñagorda... él siempre los nombraba en los casos...

DON RAFAEL.- ¿Qué dices, los conoces?

ANDREA.- Es que me acordaba...

(Salen los dos. La escena quedará vacía unos instantes. Entra un hombre vestido con un traje de pana como el que utilizan ciertos vigilantes. En la puerta de la casa de Antonio Ramos se detiene. Retrocede unos pasos, y por fin se decide y llama.)

VIGILANTE.- ¿No hay nadie? **(No le contestan, y tras una pausa insiste.)** ¿No hay nadie en casa?

HIJA.- **(Entrando.)** ¿Quién es usted?

VIGILANTE.- ¿Es la casa de Antonio Ramos, verdad?

HIJA.- Sí, ¿es que ya lo han encontrado?

VIGILANTE.- Es que yo venía... **(Se corta. Cambiando.)** No sabía.

HIJA.- ¿No estaba con los otros buscando a mi padre?

VIGILANTE.- No, no.

HIJA.- **(Asustada ahora.)** ¿Le ha pasao algo? A usted no lo conozco.

VIGILANTE.- Verá... es que... yo... soy el vigilante nocturno de Tebia, y...

HIJA.- ¿Qué quiere?

VIGILANTE.- Pues... ¿No está su madre o...?

HIJA.- No, estoy sola.

VIGILANTE.- No sé cómo decírselo.

HIJA.- ¿Lo ha visto por casualidad?

VIGILANTE.- Esta mañana, cuando hacía mi último recorrido, pues... yo... Se lo dije al encargado de turno, pero como es domingo...

HIJA.- Pero dígame pronto lo que sea, me está poniendo nerviosa.

VIGILANTE.- Su padre entró sin que lo viéramos ni mi compañero ni yo, como es tan grande... lo he dicho muchas veces, pero ni caso. Y... **(No sabe como seguir.)**

HIJA.- ¿Y...? **(Una pausa embarazosa.)**

VIGILANTE.- Pues... Na, que ha muerto.

HIJA.- Muerto...

VIGILANTE.- Siento tener que... haber venido a esto. Pero su padre se ha matao.

HIJA.- (Sin que se le oiga casi.) ¿Qué?

VIGILANTE.- Se colgó en la sala de las prensas. Esta mañana lo encontramos. Yo... yo siento de verdad... lo conocía, ¿sabe usted? Entre mi compañero y yo dijo el encargao que... Pues me ha tocao a mí. **(La HIJA, como petrificada, parece no oír nada de lo que le cuenta el VIGILANTE nocturno de Tebia.)** Yo lo quería, todos lo queríamos... Ha debido tener un mal momento. Con todo lo que... Pero... no es eso lo que debería haber hecho...

(Oscuro final.)